

ROMANCE QUICKIES

The Twins' Encounter

11

Monique DuBois

ROMANCE

ENCUENTROS ARDIENTES (EL ENCUENTRO DE LAS GEMELAS - 11)



MONIQUE DUBOIS



Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con hechos, lugares, organizaciones o personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Derechos de autor © 2024 Monique Dubois

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información -excepto en el caso de citas breves incluidas en artículos críticos o reseñas-, sin la autorización por escrito del autor.

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6

DESCRIPCIÓN DE LA SERIE

Siete amigas que viven en la ciudad de Nueva York. Una competencia inusual. ¿Quién puede tener la mayor cantidad de encuentros íntimos en un mes? Hay diez mil dólares en juego... ***Encuentros ardientes*** son historias breves y ardientes que siguen a un grupo de mujeres en Nueva York que compiten para ver quién puede tener la mayor cantidad de citas casuales en un mes. ¿Qué mujer se acostará con más hombres para ganar la apuesta? ¿Alguna de ellas se enamorará de sus conquistas en el camino?

REPARTO DE PERSONAJES:

Ella: Empresaria con curvas. Le atraen los obreros.

Shae: Modelo rubia y glamurosa. Le atraen los hombres ricos y famosos.

Nicole: Exitosa abogada de divorcios birracial. Le atraen los hombres poderosos y educados.

Allie y Ashley: Alegres gemelas rubias/enfermeras. Les atraen los médicos y los aventureros.

Malia: Agente de libertad condicional latina sexy. Le atraen los machos alfa.

Brooke: Profesora de inglés como lengua extranjera, amante de la diversión y pelirroja. Le atraen los hombres de diferentes culturas.

En ***ROMANCE: Encuentros ardientes (El encuentro de las gemelas - 11)***, las enfermeras Allie y Ashley descubren que tienen gustos diferentes en cuanto a hombres. Ashley quiere que su relación con su jefe, Trey Gardner, evolucione a algo más, mientras que Allie se siente atraída por los hombres alfa seductores. Las hermanas deciden tomar caminos separados para satisfacer sus deseos individuales. Mientras Ashley es cortejada por su jefe, Allie se lanza a vivir un pecaminoso *ménage à trois* con dos de los cirujanos más deseables del hospital. Los doctores, seguros y dominantes, le dan a Allie una noche inolvidable, llena de pasión ardiente y placer carnal. Sin embargo, su noche de éxtasis se ve interrumpida por un invitado inesperado. Allie enfrenta una decisión: ¿Debería invitarlo a unirse... o llamar a la policía?

CAPÍTULO 1



EL ENFERMERO JEFE, Trey Gardner, salió de la sala de reconocimiento del hospital y cerró rápidamente la puerta tras de sí.

Las enfermeras gemelas idénticas, Allie y Ashley, se miraron la una a la otra con la boca abierta.

"Mierda", dijo el Dr. Richards. "Date prisa y vístete".

Los tres cogieron rápidamente la ropa que estaba amontonada en el suelo y empezaron a ponérsela.

El corazón de Allie martilleaba en su pecho mientras se tapaba la cabeza con la blusa. No podía creer lo que acababa de ocurrir. Ella y su hermana gemela acababan de ser sorprendidas por su jefe -y una paciente anciana- en medio de un ménage a trois con el Dr. Evan Richards, el médico más respetado de la plantilla.

No tenían intención de tener sexo aquí, en la sala de exploración, pero el delicioso doctor lo había hecho demasiado excitante, demasiado tentador para dejarlo pasar. En un principio, las hermanas habían planeado seducirlo en su apartamento o en algún lugar alejado del hospital, ya que era su primera conquista para ganar la apuesta que habían hecho con sus amigas. Diez mil dólares estaban en juego para la que de las siete mujeres tuviera más relaciones sexuales en un mes, y las hermanas planeaban ganar la apuesta. Querían utilizar el dinero para trasladar a su madre enferma a un centro de cuidados de larga duración mejor. Estaba siendo tratada por un principio de Alzheimer. En ese momento, reunían los sueldos de sus enfermeras para pagar los cuidados de su madre, pero no era suficiente para mejorar su situación. Lo peor que les podía pasar era quedarse sin trabajo. Entonces, ¿dónde estaría su madre?

"Nos van a despedir", dijo Ashley con un temblor en la voz, alisándose los pantalones de fregar arrugados. "¿Te das cuenta de que nos acaban de pillar follando en la sala de reconocimiento? ¿Nuestro *jefe*?"

"Por no mencionar que tenía una paciente con él", dijo Allie en tono irónico. "¿Viste la cara que puso esa señora cuando vio al doctor a mitad de camino detrás de mí al estilo perrito? Estoy segura de que nunca lo olvidará".

El Dr. Richards sonrió satisfecho mientras se ajustaba el cordón de los pantalones. "Bien. Le dará al viejo murciélago algo con lo que fantasear".

"Esto no es algo para bromear", dijo Ashley. Se tapó los ojos y gimió. "¿Cómo vamos a explicar esto? Estamos en serios problemas".

"Chicas, no tenéis que preocuparos por vuestros trabajos", dijo el Dr. Richards, ajustándose el estetoscopio que llevaba al cuello. "Me aseguraré de que no se vean afectadas por esta pequeña indiscreción. Tengo mucha influencia en este hospital".

"No creo que entiendas lo serio que es esto", dijo Ashley. "Trey es nuestro jefe. Peor aún, está enamorado de mí desde hace tiempo".

"Más como una obsesión", dijo Allie, enderezando su blusa. "Tiene acosador escrito por todas partes. No le va a gustar verte desnuda con el Dr. Richards".

"No es un acosador", dijo Ashley frunciendo el ceño. "No sé por qué siempre le has odiado. Nos da las horas que queremos, nos deja trabajar los mismos turnos y siempre ha sido amable con nosotras."

"Es amable *contigo*", replicó Allie. "Me trata como a tu compinche. Pero la única razón por la que te presta atención es porque quiere algo. Coño."

El Dr. Richards sonrió satisfecho. "No lo hacemos todos".

Ashley le ignoró. Estaba demasiado ocupada mirando a su hermana. "No seas grosera."

"Sólo expongo los hechos", dijo Allie.

"Deja de ser una zorra", dijo su hermana, alzando la voz.

"Sólo si dejas de ser una puta", replicó Allie.

"¿Cuál es tu puto problema?" Ashley gritó. Su voz resonó en la habitación.

"Ahora, chicas", dijo el Dr. Richards con una sonrisa pícara, "siempre me gusta una buena pelea de gatas, pero no llamemos más la atención de la que ya tenemos".

Las hermanas lo ignoraron, pues estaban demasiado ocupadas con su ira latente entre ellas. Su resentimiento había ido en aumento desde que Trey, su jefe, empezó a prestar más atención a Ashley que a Allie. Además de la grosería con que la trataba, a Allie le molestaba que Trey se interpusiera entre ella y su hermana y le quitara atención a Ashley. Ashley, por su parte, parecía disfrutar de la atención de Trey. Incluso había empezado a regodearse sutilmente de ello, lo que irritaba aún más a Allie.

Bajo la amarga mirada de su hermana, Allie resopló y se alisó el pelo, que se le había enredado después de su tórrido trío con el doctor Richards.

"Apuesto a que tu querido Trey no ha tenido sexo en su vida", dijo. "Se comporta como un cachorro de quince años enamorado de ti. Es repulsivo".

Sabía que no debía provocar a su hermana, pero no podía evitarlo. Ashley se había vuelto menos agradable y más discutidora últimamente, lo que hizo que Allie se cuestionara su anterior hermandad. Parecía que todo lo que Allie hacía irritaba a Ashley, y viceversa.

Ashley la fulminó con la mirada. "Sólo estás celosa porque me prefiere a mí antes que a ti, aunque seamos exactamente iguales".

Allie resistió el repentino impulso de abofetear a su hermana en la cara. Las palabras de Ashley habían dado en el clavo. Sí, era evidente que Trey prefería a Ashley, pero ella no tenía por qué restregárselo. Era sólo un ejemplo más de una nueva faceta de Ashley que últimamente estaba mostrando mucho.

Si bien Allie nunca podría golpear a su hermana, sí podía hacerlo verbalmente con la mejor de ellas. Se cruzó de brazos y dijo con deliberada frialdad: "Puede que seamos gemelas, querida hermana, pero no nos parecemos tanto. Verás, yo tengo mejor pelo y las tetas más grandes. Tu Trey debe de estar más ciego que un murciélago con bifocales. Ah, y también tengo el coño más apretado".

El Dr. Richards soltó una carcajada.

Ashley jadeó. "¿Un coño más apretado? Debes estar bromeando".

Allie señaló con el pulgar al Dr. Richards, que los observaba divertido. "Pregúntale a él. Basándome en sus diferentes reacciones mientras tenía sexo con cada una de nosotras, diría que encontró mi coño mucho más apretado que el tuyo".

Ashley se giró hacia él. "¿Es eso cierto?"

Levantó las manos. "Chicas, no me metáis en vuestro lío". Señaló la camilla, con su cubierta de papel sucia y rota. "¿Por qué no limpiáis esta habitación para que podamos salir de aquí? Estamos perdiendo el tiempo parloteando sobre tonterías".

Allie entrecerró los ojos. Aunque era muy guapo y carismático, su descarado sexismo necesitaba una buena bofetada.

"Sí, doctor", replicó ella, "deberíamos limpiarlo". Extendió la mano y arrancó la cubierta de papel, la hizo una bola y se la lanzó. Le dio en la cara. "¿Por qué no haces tú los honores de poner la nueva cubierta? Ya que la mayoría de los fluidos corporales son tuyos".

Sonrió satisfecho y tiró la bola de papel a la basura. "Mi condón se quedó puesto. Si la mesa está empapada, es culpa tuya".

Allie le miró fríamente a los ojos. "Usando tu lógica, si mi hermana o yo distribuimos nuestros jugos corporales en esa mesa, definitivamente fue *tu* culpa".

Se rió y pasó junto a ella para tirar de un nuevo papel sobre la cama. "¿Ya estás contento, pequeño capataz?" Se inclinó hacia ella y le rozó la oreja con los labios. "Me gusta que las mujeres se pongan mandonas". Su tono y su aroma almizclado le provocaron una oleada de electricidad en el vientre.

"Mandona es otra palabra para asertiva", dijo.

Sus labios se inclinaron hacia arriba. "Me encantaría que volvieras a imponerte sobre mí". Él se frotó contra ella, y ella pudo sentir el contorno de su erección presionando contra sus finos pantalones de algodón.

Ella le miró a los ojos. "Siempre me han gustado las pollas grandes".

Sonrió satisfecho. "Eso es obvio".

El calor que chisporroteaba entre ellos era palpable. Aunque el Dr. Richards era el mayor gilipollas del mundo, era demasiado sexy. Y él también lo sabía. Por un momento, Allie sintió la tentación de desnudarse de nuevo y follárselo hasta reventar, sólo para demostrarle quién mandaba realmente aquí. El Dr. Evan Richards era muy apetecible, aunque necesitara que le bajaran los humos.

Deslizó las manos sobre su bata, dispuesta a arrancársela de nuevo.

En ese momento, llamaron a la puerta. Antes de que ninguno de ellos pudiera moverse para abrirla, la puerta se abrió de golpe. Trey, el enfermero jefe, estaba allí, con el ceño fruncido. "¿Qué demonios está pasando aquí?", dijo, mirándolos a los tres. "Tenéis suerte de que esa paciente sea legalmente ciega o nos enfrentaríamos a una demanda". Sus ojos se detuvieron en Ashley. A pesar de su postura justa y enfadada, su expresión ocultaba el dolor y la confusión que sentía por haber visto a su amada en una situación tan comprometida. Ashley se mordió el labio y apartó la mirada, con las mejillas sonrojadas. A Allie le molestó su mutua muestra de afecto. Quería sacudir a su hermana y decirle: "¡Deja de complacer a este bobo!".

El Dr. Richards se acercó rápidamente a Trey, le hizo pasar y cerró la puerta tras ellos. Puso amistosamente la mano en el hombro de la enfermera jefe. "No dramaticemos lo que fue una indiscreción menor entre colegas voluntariosos, ¿de acuerdo? Un paciente no se querellaría por ver a unas personas desnudas".

Trey se quedó con la boca abierta. "¿Me estás tomando el pelo? Un médico se acuesta con dos de mis enfermeras en una sala de exploración muy concurrida, ¿y me dices que cuando entra un paciente no es para tanto?". Entrecerró los ojos. "Estoy seguro de que a la junta disciplinaria le encantaría oír hablar de esto".

Allie intercambió una mirada con Ashley y su corazón se aceleró. El rostro afligido de su

hermana reflejaba sus propios temores. Esto era malo. Realmente malo. Todas iban a perder su trabajo.

El Dr. Richards, en cambio, no pareció inmutarse lo más mínimo. Señaló una silla en un rincón. "Por favor, siéntese. Tenemos que discutir este asunto".

Sorprendentemente, tras un instante de vacilación, Trey respondió al tono autoritario del médico y se sentó.

A Allie le impresionó cómo el Dr. Richards había tomado inmediatamente el control de la situación. Evidentemente, era el macho alfa. Por no mencionar que la cadena de mando estaba claramente bien arraigada en Trey.

El Dr. Richards tomó asiento en un taburete frente al enfermero, apretó los dedos y se inclinó hacia delante con aire profesional, como si hablara con un paciente.

"¿Por qué no llegamos a un acuerdo mutuo?", dijo. "Algo que nos haga felices a todos".

Trey pasó la mirada de él a Ashley y Allie. "¿Qué clase de acuerdo? Si crees que vas a chantajearme...".

"Whoa, pardner," dijo el doctor, "nadie está hablando de chantaje aquí. Sólo estoy sugiriendo un pequeño acuerdo de apretón de manos en el que se satisfagan las necesidades de todos". Sus ojos brillaban en su rostro apuesto y cincelado. Allie enarcó una ceja, sin entender a dónde quería llegar. Él la miró y le guiñó un ojo.

"¿Necesidades?" dijo Trey, y sus ojos se desviaron hacia Ashley. "¿De qué necesidades estamos hablando?"

"Tuyo, mío, nuestro", dijo el médico, señalando a todos los presentes.

Trey frunció el ceño. "Puedo adivinar cuáles son todas sus necesidades, ya que probablemente estén relacionadas con mantener sus puestos de trabajo. Pero, ¿qué gano yo?".

"Oh, mucho", dijo el Dr. Richards. Miró a Ashley y le guiñó un ojo.

Sus ojos se abrieron de par en par y sus mejillas se sonrojaron aún más.

Trey siguió la mirada del médico hasta su enamoramiento, y entonces un lento rubor se extendió también por su rostro.

Allie puso los ojos en blanco al ver a los tortolitos. Sabía que a su hermana también le gustaba Trey, pero aquello era ridículo.

"¿Adónde quieres llegar?" preguntó Trey, relamiéndose los labios.

El Dr. Richards se echó hacia atrás y sonrió. "Para mí es bastante obvio que sientes algo por una de estas preciosas gemelas. Y está bastante claro que ella también se siente atraída por ti. ¿Es eso cierto?"

Trey y Ashley se miraron durante un largo rato, antes de que ella apartara la mirada.

Tras una breve pausa, Trey asintió con la cabeza. "Sí, es verdad".

El Dr. Richards sonrió satisfecho. "Bueno, ya que es así, me parece injusto tener a estas dos encantadoras damas para mí solo. No soy un hombre codicioso. De hecho, soy un tipo extremadamente generoso que cree en compartir".

Trey parpadeó, pero no respondió.

"Además", continuó el médico, "puedo asegurarle que el objeto de su afecto no tenía ningún interés real en mí. Sólo estaba aquí para observar y apaciguar a su hermana". Captó la mirada de Allie y le dirigió una mirada que decía: "Sígueme el juego".

Ella enarcó una ceja. Estaba mintiendo descaradamente sobre la participación de Ashley en su encuentro. De acuerdo, Ashley no había estado tan metida en la experiencia como Allie. Pero había querido seducir al doctor tanto como Allie. Ambas querían ganar la apuesta, y habían acordado que seducir al Dr. Richards era algo seguro, ya que era conocido por ser uno de los

jugadores más importantes del hospital. Tacha eso, era un adicto al sexo de buena fe. Sus escapadas sexuales con personal femenino y pacientes eran legendarias. Era imposible que un hombre tan obseso sexual como el Dr. Evan Richards rechazara la oportunidad de estar con gemelas. Y, por supuesto, Allie y Ashley lo habían aprovechado.

Ashley, que obviamente se había dado cuenta de lo que estaba haciendo el Dr. Richards, sonrió alegremente a Trey y le dijo: "Sí, fue idea de mi hermana y yo le seguí la corriente".

Trey la miró a ella y al Dr. Richards, con las cejas fruncidas. "Entonces, ¿por qué estabas tú también desnuda?".

Ashley se acercó a él y deslizó un dedo por la parte delantera de su bata azul. "Sólo le seguía la corriente. Pero mi corazón estaba en otra parte".

Allie contuvo un bufido. *Mordaza.* Puso los ojos en blanco ante el Dr. Richards.

Se encogió de hombros y le dirigió una mirada que decía: "Lo que haga falta". Volvió a centrar su atención en Trey. "¿Qué dices, amigo mío? ¿Te dejo a solas con estas dos encantadoras señoritas para que también te lleves tu parte?".

La cara de Trey se descompuso en una amplia sonrisa. "Eso sí que suena interesante..."

Allie sacudió violentamente la cabeza. "No, yo no. No me interesa. Aunque estoy segura de que mi hermana sí".

A Trey se le cayó la sonrisa. "Vaya. ¿Así que estás dispuesta a hacer un trío con el Dr. Richards, pero no conmigo? Tampoco es que esté interesado en ti, pero la forma en que lo has dicho me ha hecho parecer que tengo un caso grave de ébola".

Allie empezó a replicar, pero el Dr. Richards levantó la mano y la miró con severidad. "No creo que Allie haya querido decir eso. Puedo garantizarte que está tan interesada en hacer un trío contigo como lo estuvo conmigo".

Allie empezó a negar con la cabeza, pero el médico se llevó el dedo a los labios y le dirigió una mirada de advertencia que decía: "Será mejor que no la cagues".

"¿Estamos de acuerdo?", le dijo el médico a Trey. "Todo lo que ocurra en esta sala de reconocimiento quedará entre nosotros cuatro. Un secreto entre amigos". Miró a Allie y volvió a guiñarle un ojo.

Estuvo tentada de borrarle esa mirada de suficiencia de la cara... con el puño.

Trey asintió con entusiasmo, con cara de satisfacción. "Claro, puedo estar de acuerdo". Tragó saliva y miró a Ashley con expresión hambrienta.

Ashley se acercó más a él y le miró con ojos de rocío. "Esto va a ser divertido".

Allie apretó los labios. "Ashley, Dr. Richards, ¿puedo hablar con ustedes afuera, por favor?"

"Claro", dijo Ashley, sorprendida por el tono de Allie.

"Enseguida volvemos", le dijo Allie a Trey. "Sólo será un segundo".

Asintió con la cabeza.

Allie se acercó a la puerta y la abrió. El cirujano y su hermana la siguieron. En el pasillo, miró a su alrededor, bajó la voz y siseó: "De ninguna manera. *De* ninguna puta manera voy a acostarme con ese tío".

El Dr. Richards se acercó más a ella, tanto que pudo percibir el leve olor de su aftershave. Le gruñó al oído: "Y no voy a perder mi trabajo después de ocho años en la facultad de medicina y todos estos años de servicio a este hospital. Usa la cabeza. Tú y tu hermana tampoco queréis perder vuestro trabajo. ¿Cuál es la diferencia entre tener sexo con ese tipo de ahí y follarme a mí? Entra ahí y haz lo que tengas que hacer".

La rabia estalló en el pecho de Allie. "Hay una gran diferencia. En primer lugar, yo *elegí* acostarme contigo. Lo *deseaba*. Fue mi *elección*. ¿Entiendes? En segundo lugar, no soy una

prostituta que se alimenta de cualquier basura vieja que me tiran".

Ashley jadeó. "¿Cómo puedes decir eso de Trey? No es un desecho de basura".

Los labios del Dr. Richards se torcieron. Evaluó a Allie. "Eres una pequeña fiera. Me gusta". Se inclinó. "Me excita".

Allie se cruzó de brazos. "Me alegro de que te excite el mero hecho de estar cerca de mí. Puedo decir que el sentimiento es casi mutuo, hasta que te comportaste como un chulo que quería empeñarme como una cualquiera de baja estofa. No me importa lo mucho que te vuelvas encantador, doctor, no voy a acostarme con ese tipo para salvar nuestros trabajos. Fin".

La sonrisa arrogante del Dr. Richards se desvaneció. Entrecerró los ojos. "Vamos a dejar algo claro", dijo apretando los dientes. "He disfrutado jugando contigo, pero al fin y al cabo, aquí mando yo. He salvado la situación y no voy a dejar que la jodas". Señaló con el pulgar hacia la puerta. "Ese tipo de ahí dentro está esperando a que vosotros dos le deis el mismo trato especial que me disteis a mí. Si sabes lo que te conviene -sabes lo que nos conviene a todos- entrarás ahí y le darás el mejor trato de su vida".

Ashley asintió. "Tiene razón, Allie. Piénsalo".

Allie apretó los dientes y negó con la cabeza. "De ninguna manera."

Los ojos del Dr. Richards se clavaron en los suyos. "Sé que va a ser difícil conformarse con un asado de cuadril cuando prefieres el filet mignon, pero a veces es importante comer en la mesa para mostrar buenos modales. Incluso cuando estás lleno". Sus labios se deslizaron en una sonrisa lenta y exasperante.

"¿De qué demonios estás hablando?" soltó Allie, aunque sabía muy bien lo que estaba diciendo. "¿Buenos modales en la mesa? ¿Asado de cuadril? Lo que dices tiene tanto sentido como un heroinómano con una lesión cerebral".

El médico se encogió de hombros. "Resuélvelo. Espero un informe completo más tarde". Se dio la vuelta y se alejó por el pasillo.

"¡Escribiré un informe sobre tu culo!" gritó Allie tras él, levantando las cejas de algunos médicos que pasaban por allí.

Tragó saliva y murmuró: "No es como suena". Se volvió hacia Ashley, que la miraba con cara de disgusto.

"¿Cuál es el problema?" Preguntó Ashley. "Trey es guapo y sexy. Esto será fácil".

¿"Guapa y sexy"? Para ti, tal vez. Prefiero follarme a un emú con dos cabezas que a ese tío de ahí".

Ashley negó con la cabeza. "Dios, Allie. ¿Qué te pasa?"

"¿Qué hay que entender? No voy a tener relaciones sexuales con nuestro jefe sólo para salvar nuestros puestos de trabajo. Sé que tú y yo siempre hacemos todo juntos, pero tengo mis estándares. Necesito sentirme atraída por un tipo para tener sexo con él".

Ashley se acercó y bajó la voz. "¿Pero qué pasa con nuestra apuesta? Tenemos que acostarnos con tantos hombres como podamos en un mes. Tener sexo con Trey contará para eso, además de salvar nuestros trabajos. Y, si ganamos el dinero, podremos ayudar a mamá. Es pan comido".

Pensar en su madre languideciendo en un centro de cuidados de larga duración que la maltrataba hizo que a Allie se le encogiera el corazón. Se mordió el labio. "Quiero ganar esta apuesta. Pero acordamos que sólo tendríamos sexo con hombres que nos excitaran. Tienes que entender mi posición. Trey no me atrae lo más mínimo. Ni una gota. Va a ser una tortura estar con él. Sólo de pensarlo se me ponen los pelos de punta. De hecho, podría vomitar por el suelo ahora mismo, sólo de imaginármelo".

Ashley exhaló. "Deja de ser tan dramática. Estoy segura de que encontrarás la manera de disfrutarlo. Piensa en lo divertido que será darle esta experiencia. ¡Gemelos! ¿Cuántos hombres tienen esa oportunidad? Lo dejaremos boquiabierto".

Allie hizo un sonido de disgusto. "Tienes que estar bromeando".

"Tengo una idea. ¿Qué tal si te desnudas y finges estar involucrada? Así pensará que estás haciendo lo mismo que yo hice con el doctor. Pero seré yo quien tenga sexo con él. Vamos, será divertido. Encuentra la diosa del sexo que llevas dentro".

Allie se lo pensó. "De acuerdo", dijo finalmente con un suspiro. "Lo haré. Pero será mejor que mantenga su polla lejos de todos y cada uno de mis orificios. ¿Entendido?"

Ashley soltó una risita. "Bien. Lo quiero todo para mí, de todos modos".

"Amordázame con un estetoscopio".

Risueña, Ashley se dio la vuelta y abrió la puerta de la sala de reconocimiento.

Se quedaron boquiabiertos ante lo que vieron.

Trey estaba desnudo en la camilla, con los brazos cruzados detrás de la cabeza. Les sonreía con impaciencia, con la polla erecta apuntando al techo.

CAPÍTULO 2



ALLIE CERRÓ RÁPIDAMENTE la puerta tras ellos.

Ashley se acercó a la camilla y miró a Trey. "Veo que estás listo para nosotros", dijo con una risita.

Trey le sonrió. "Ah, sí, estoy listo para mi examen". Sus ojos miraron a Allie. "Estará bien que me atiendan dos enfermeras".

Allie se acercó a la camilla con el enfado burbujeándole en el pecho. Tenía un aspecto tan ridículo allí tumbado, desnudo y preparado en la camilla, como si esperara que le dieran placer sin preliminares. *Como si...*

Si él quería jugar a enfermero-paciente, ella iba a enseñarle un par de cosas. Después de todos estos meses soportando su favoritismo hacia su hermana, sus sutiles juegos mentales, sus zancadillas al poder, sería divertido darle la vuelta a la tortilla y demostrarle quién mandaba.

Se inclinó y fingió examinarle la polla. Luego alargó la mano y se la tocó con dos dedos.

Se estremeció. "Ow."

Ella le ignoró. "Veo que el paciente tiene un problema grave. La impotencia es la menor de sus preocupaciones. Yo diría que un implante de pene está en orden".

Trey parpadeó y frunció el ceño. Se incorporó. "¿Qué demonios?"

Le empujó hacia abajo con mano firme. "Sólo recuéstate y acepta tu tratamiento".

La miró fijamente durante un largo momento y luego su rostro se descompuso en una sonrisa. "Ah, ya entiendo". Se estiró y volvió a ajustarse las manos detrás de la nuca. "Lo que quiera hacerme, enfermera".

Allie se acercó y le puso una mano áspera sobre la boca. "No hables a menos que te hablen". Volvió a sacudirle el pene con fuerza. "Esto es definitivamente un problema. Tendremos que tomar medidas extremas".

Los ojos de Trey se abrieron de par en par.

Ashley miró a Allie y frunció el ceño. Intervino, apartando a su hermana. "Creo que diferimos en nuestros enfoques del tratamiento. Yo creo en un enfoque más mesurado con el paciente". Extendió la mano y acarició lentamente la polla de Trey desde la punta hasta la base.

"Oh, sí", dijo, inhalando. "Definitivamente me gusta más tu trato". Miró fijamente a Ashley con ojos brillantes. Ella continuó acariciándolo hasta que él gimió. Empezó a empujar su mano.

Allie las observó con los ojos entrecerrados. Tiró a su hermana a un lado. "Basta de mimos. Lo que este paciente necesita es amor duro". Extendió la mano y le tocó los huevos. Luego apretó lentamente hasta que él chilló. Se detuvo justo antes de lastimarlo.

La miraba con ojos vidriosos. Su respiración se había acelerado, para sorpresa de ella. "Sí, nena, sigue. Me gusta duro".

Otra punzada de fastidio le sacudió el pecho. Se suponía que no tenía que estar disfrutando de esto.

Extendió la mano y le rastrilló el pecho con las uñas, dejando un rastro de largas marcas rojas. "Te gusta duro, ¿eh?"

Asintió con la cabeza. Sus ojos estaban encapuchados de expectación, pero también un poco recelosos.

"Bien", dijo, y volvió a levantar las uñas, apuntándolas como dagas.

Ashley extendió la mano y la agarró del brazo. Apartó a su hermana de la mesa. "¿Qué te pasa?", siseó. "Déjame manejar esto."

Allie se encogió de hombros. Se apoyó en la pared y se cruzó de brazos.

Ashley se volvió y se acercó a Trey. Se inclinó sobre la camilla y le pasó ligeramente las palmas de las manos por el pecho. "Siento lo de mi colega. Suele ser más dura".

"No hay problema", contestó Trey con una sonrisa. "De hecho, me gusta".

"Te garantizo que te gustará más mi plan de tratamiento". Ashley se inclinó y se metió la polla hinchada en la boca. Empezó a chupársela de arriba abajo, despacio al principio y luego acelerando.

Gimió y penetró en su boca, levantando las caderas de la camilla con cada embestida.

Desde el punto de vista de Allie, tenía un aspecto cómico, con la cara contraída por la concentración y la nariz arrugada como un hombre que oliera algo malo. Tenía los ojos cerrados, pero cada vez que penetraba en la boca de Ashley, se le abrían de golpe, saltones de asombro, como si nunca antes hubiera experimentado la sensación de una mamada. Entonces sus ojos se cerraban de nuevo, su cara se contraía. Dentro, ojos abiertos. Fuera, ojos cerrados. Apretar, aflojar.

Allie ahogó una risita. Era tan cómico como inquietante.

Ni que decir tiene que dudaba que pudiera volver a sentir respeto por su jefe después de verle así.

El sonido de sus gemidos guturales llenaba la habitación mientras Ashley le daba más fuerte. Jadeaba, gruñía y empujaba con demasiada rapidez, como una ametralladora disparando balas de fogueo. A la pobre Ashley le costaba seguirle el ritmo. La saliva le goteaba por la barbilla y parecía a punto de atragantarse.

Trey arqueaba la espalda completamente sobre la mesa, bramando con cada embestida como un elefante herido. Si no lo hubiera visto con sus propios ojos, Allie habría pensado que estaba sufriendo un aneurisma o una rotura intestinal. Por la forma en que actuaba, sospechaba que era la primera mamada de Trey, tal vez incluso su primera experiencia sexual. Apostaría dinero a que sí. Ni siquiera su discurso de que le gustaba lo duro la convenció de que supiera lo que hacía. Era su falsa bravuconería lo que más molestaba a Allie. Por su vida, ella no podía entender lo que su hermana vio en este cabeza de chorlito.

Gimió con fuerza, a punto de correrse. Como era evidente que había perdido el control y amenazaba con empalarle la garganta, Ashley se apartó de él con prudencia.

"Quiero sentirte dentro de mí, cariño", dijo. Por el tono de su voz, Allie sabía que su hermana hablaba en serio. ¡Dios mío, Ashley estaba realmente atraída por este tipo!

"Yo también quiero sentirte", dijo Trey, acercándose a Ashley. "¿Por qué no te desnudas?"

Mientras Ashley se quitaba la ropa, Allie puso los ojos en blanco. ¿Este tipo podía ser más clínico? No sabría lo que eran los preliminares ni aunque se los metieran por el culo.

Trey miró a Allie. "¿Te vas a unir? Se supone que es una sesión de dos contra uno".

"Claro", dijo ella. "Participaré". Marchó hacia la cama. Alguien tenía que tomar el control de

la situación.

Su hermana le lanzó una mirada de advertencia, pero Allie la ignoró.

"Levántate", le ladró a Trey.

Se levantó de la cama, sonriendo. "Me gusta este escenario de policía bueno y policía malo".

"Bien. Ahora cállate". Allie extendió la mano y le dio una bofetada.

La mano de Trey voló hasta su mejilla. "¡Joder!" Se quedó mirándola atónito durante un momento, y luego su cara se descompuso en una lenta sonrisa. "Vaya, eso ha estado caliente. *Eres* sexy. No sabía que tuvieras esta faceta".

"He dicho que te calles", ladró Allie. Señaló a su hermana. "¡Tú! Súbete a la mesa y acuéstate".

Ashley enarcó las cejas, pero hizo lo que le decían. Se subió a la camilla y se tumbó boca arriba.

"Ahora abre las piernas", ordenó Allie.

Ashley abrió bien las piernas, dejando al descubierto su pequeño coño rosado.

Allie señaló a Trey. "Es hora de darle placer a mi hermana, bastardo egoísta. Ponte de rodillas".

Trey sonrió. "Me gusta cómo sigue dándome órdenes, enfermera. Tus deseos son órdenes para mí". Se arrodilló frente al coño de Ashley y pasó una lengua larga y puntiaguda por su abertura.

Allie se estremeció y apartó la vista un momento. Cuando volvió a mirar, su hermana se estremecía y gemía bajo los ávidos lengüetazos de Trey. Mientras él profundizaba, Ashley se agachó y le entrelazó los dedos en el pelo.

La respiración de Trey se aceleró, resonando roncamente en la habitación como la de un hombre conectado a un respirador.

Ashley arqueó la espalda. "Oh, Trey, me gusta cómo me insuflas aire así".

Trey gimió y enterró la cara en el coño de Ashley con más violencia, como un muerto de hambre en un bufé.

Ashley se agitaba y retorcía sobre la mesa, sacudiendo sus pequeños y turgentes pechos. Cuando alcanzó el orgasmo, sus suaves gritos llenaron la habitación. Cuando Ashley terminó, Allie se acercó y tiró a Trey del pelo.

"Buen trabajo". Se metió la mano en el bolsillo y sacó un condón. Se lo tiró. "Ahora ponte esto y ponte encima de ella."

Extendió la mano e intentó acercar a Allie a él. "Tal vez es a ti a quien quiero follar primero."

Ella le apartó de un empujón. "¡He dicho que te pongas el condón! Es obvio que no sabes lo que haces, así que alguien tiene que dirigir las cosas por aquí".

Entrecerró los ojos. "Espero que sigas jugando a los roles, porque no me gusta lo que insinúas. Puedo asegurarte que tengo mucha experiencia sexual".

"Uh huh. Ahora ponte la maldita goma".

Hizo una pausa y abrió el envoltorio. Enrolló lentamente la goma sobre su mínima longitud, mirándola a los ojos. "¿Te gusta lo que ves?"

Apretó los dientes. Si él lo supiera. Forzó una sonrisa brillante y dijo: "Claro que sí, nena. Eres un gran trozo de amor ardiente".

Sonrió. "Apuesto a que no puedes esperar a tenerme dentro de ti, ¿verdad?"

"Sí, claro, jefe. Pero le prometí a mi hermana que podría tenerte primero. Chica afortunada". Allie volvió los ojos hacia su hermana, que estaba estirada en la cama, observándolas.

"Ven aquí", dijo Ashley, haciéndole señas.

Trey saltó y se puso encima de ella en un instante. Sin molestarse en cebarle la bomba, la penetró de inmediato y empezó a empujar.

A Ashley no pareció importarle, pues parecía excitada. Rodeó a Trey con las piernas y le agarró la espalda con los dedos, gimiendo suavemente mientras él bombeaba dentro de ella.

La irritación se agolpó en la garganta de Allie. ¿Cómo se atrevía? Ni siquiera se había molestado en besar a Ashley, y desde luego no la estaba tocando. Sin una pizca de juego previo, excepto lo que Allie le había obligado a hacer, sólo estaba tomando egoístamente lo que quería. Después de todo este tiempo coqueteando con Ashley, actuando como si ella le importara, ¿ni siquiera podía molestarse con un básico apretón de tetas?

Qué imbécil.

Y lo triste era que Ashley le seguía la corriente. Allie sabía que era porque a su hermana le gustaba mucho Trey, pero él estaba demostrando ser exactamente lo que Allie había sospechado desde el principio: un cretino egoísta.

Debería darle una paliza.

Allie se quedó mirando su trasero desnudo mientras se introducía en su hermana.

Hmm. Buena idea. Eso es exactamente lo que se merece.

Se acercó, levantó la mano y la descargó con toda su fuerza sobre el culo desnudo de Trey.

¡Crack!

Se sobresaltó y se detuvo a mitad de camino. La miró por encima del hombro. "¿Qué coño?"

Ella le dedicó una dulce sonrisa. "Dijiste que te gustaba duro. Ahora cállate y tómalo como un hombre".

Ashley gimió sobre la mesa. "No pares. Continúa. Ya casi estaba".

Trey se dio la vuelta y reanudó sus embestidas.

Allie levantó la mano y volvió a golpearle el culo con toda la fuerza que pudo. Se sobresaltó, pero esta vez no miró hacia atrás. Su mano le dejó una huella roja en la nalga.

"Eso se siente bien", murmuró Ashley, arqueando la espalda. "Cada vez que le das una bofetada, entra más adentro".

"Bien", dijo Allie. "Lo que sea para que siga haciendo su trabajo". Levantó la mano y se la volvió a meter en el redondo trasero, tan fuerte que él chilló. Volvió a levantar la mano y se la puso en el culo con un sonoro *golpe*. De nuevo chilló. Su ritmo se aceleró y empezó a gemir con fuerza.

"Sigue haciéndolo", jadeó. "Me gusta".

Encantada de complacerle, Allie empezó a usar las dos manos, una tras otra, golpeándole el culo hasta que quedó de un rojo púrpura intenso. Con cada golpe fuerte de sus manos en su tierna piel, sus pelotas se sacudían y su piel se inflamaba más. Le gustaba descargar su frustración con él, aunque lo estuviera disfrutando.

Finalmente, después de que ella lo golpeara una última vez, tan fuerte que la huella de su mano se volvió blanca en su culo carmesí, eyaculó con un largo y prolongado rugido que lo hizo sonar como un rinoceronte moribundo. Ashley se agarró a su espalda y gimió.

Él se apartó y rodó sobre ella, aturdido.

"Ha estado muy bien", murmuró Ashley, mirando a Trey con ojos brillantes de cierva.

El corazón de Allie se hundió ante lo que vio. Su hermana se estaba enamorando de ese tipo. Conocía a Ashley mejor de lo que a veces se conocía a sí misma. Y Ashley estaba enamorada de ese idiota.

Trey se incorporó lentamente. Se pasó una mano por el pelo y miró a Allie con cara de asombro. "Ha sido increíble. No puedo ni describir lo bueno que ha sido".

"La primera vez suele serlo", dijo Allie con una sonrisa burlona.

Entrecerró los ojos. "¿Por qué sigues diciendo que no tengo experiencia?"

"Bueno, ¿no?"

"Nunca he experimentado BDSM antes, si eso es lo que estás preguntando. Eso estuvo *caliente*". Una sonrisa se dibujó en su cara. "Me sorprendió lo mucho que disfruté cuando me azotaste así".

"Oh, ni la mitad de lo que yo disfruté". Allie volvió los ojos hacia su hermana, que ya estaba fuera de la camilla y se estaba poniendo la ropa. "¿Lo pasaste bien, Ashley?"

"Ah, sí", contestó Ashley con una sonrisa. Terminó de vestirse y se acercó a Trey. Se acurrucó cerca de él, mirándolo. "Ha sido maravilloso. Llevo mucho tiempo fantaseando con estar contigo, Trey".

"Yo también", respondió, mirándola. Luego volvió a mirar a Allie. "Espero que no te ofenda que nunca haya tenido ningún interés en ti antes de esto. Siempre quise a tu hermana".

"No me ofendo", dijo Allie, y por primera vez desde que había descubierto que Trey estaba colado por su hermana, no se sintió celosa. Claro que seguía molesta, pero Trey podía tener a Ashley. Y Ashley podía tenerlo a él, si eso era lo que realmente quería. Allie sólo quería que su hermana fuera feliz. Sólo deseaba que Ashley hubiera elegido a otro chico para darle su afecto.

Trey mantuvo los ojos fijos en los de Allie. "Aunque todo ha cambiado".

El corazón de Allie dio un vuelco en su pecho. "¿Qué quieres decir?"

Quitó los brazos de Ashley de alrededor de su cintura. "Antes no te quería, pero ahora sí". Se acercó a ella. "Quiero sentir mi polla enterrada profundamente dentro de tu pequeño y apretado coño, Allie. Quiero experimentar hermanas gemelas. Quiero comparar vuestros coños".

"Ew", dijo Allie, retrocediendo. "¡No puedo creer que hayas ido allí!"

Se acercó más a ella y le puso un dedo bajo la barbilla. "Pero lo que quiero es algo más que sexo. Estoy desarrollando sentimientos por los dos. Sentimientos profundos". Ashley llegó a su lado, y él la acercó a él. Miró de Ashley a Allie. "Quiero tener un romance ménage entre los tres". Sus ojos brillaban lascivamente.

Ashley asintió a Allie. "Podría funcionar. No me importa compartir a Trey contigo. Somos hermanas y te quiero".

Allie retrocedió, con el corazón acelerado. La mirada de Trey le puso los pelos de punta. "¿Te das cuenta de lo que te está pidiendo? Quiere un ménage entre los *tres*. ¿No te das cuenta? Quiere vernos a ti y a mí juntas también. Hermanas teniendo sexo entre nosotras. ¿Verdad?" Volvió la mirada hacia Trey.

Se le dibujó una sonrisa en la cara. "Me encantaría. Y luego puedes darme otra paliza mientras me follo a tu hermana".

Allie jadeó. "Estás enfermo, ¿lo sabías? Los hermanos no se follan entre ellos a menos que les pase algo. Eso es asqueroso. No puedo creer que hayas ido allí..."

"No creo que lo dijera en serio", interrumpió Ashley. "¿Verdad, Trey?"

Se encogió de hombros, pero no contestó. Pero en sus ojos brillantes fijos en los de ella, Allie vio la verdad. Y quiso darle una patada en los huevos por ello.

En lugar de eso, se dio la vuelta y se dirigió tranquilamente hacia la puerta. Antes de salir, se giró y se enfrentó a ellos. "Me voy. ¿Vienes conmigo, Ashley?"

Trey frunció el ceño. "¿Cómo que te vas? Sólo he experimentado con uno de vosotros. No hemos terminado aquí".

"Oh, sí, hemos terminado", respondió Allie. "Esta sesión ha terminado". Miró a su hermana y repitió: "¿Vienes conmigo, Ash?".

Ashley se mordió el labio. Miró a Trey y a su hermana. Respiró hondo y se encontró con la mirada de Allie.

"No", dijo ella. "Me quedo con Trey".

"¿Te quedas con Trey?" preguntó Allie con incredulidad. "¿Qué significa eso exactamente? Por tu tono, parece que te refieres a algo más que a quedarte en la sala de reconocimiento".

"Me quedo con él", repitió Ashley con una mirada obstinada. "Sólo lo quiero a él. A nadie más".

"¿Ningún otro tío?"

"Bien."

Allie miró fijamente a su hermana mientras caía en la cuenta. "Espera, ¿estás diciendo que ya no quieres participar en la apuesta?"

Ashley hizo una pausa, miró a Trey y luego dijo: "Sí, eso es lo que estoy diciendo. Mi corazón ya no está en esto".

Allie jadeó. "¡Pero si acabamos de empezar la apuesta!"

"Lo sé, pero ya no quiero hacerlo. He cambiado de opinión".

"No hagas esto, Ash. Nos comprometimos con nuestros amigos. ¿Y qué pasa con mamá?"

"Ya se nos ocurrirá algo", respondió Ashley. "O tal vez puedas continuar con la apuesta tú solo".

"¿Qué apuesta?" preguntó Trey, mirando a los dos confundido.

Allie le ignoró. "¿Estás segura de que quieres hacer esto? ¿Y por *él*?" Señaló a Trey con el pulgar como si no estuviera allí mismo.

Ashley apretó los labios y luego asintió. "Sí."

"Te vas a arrepentir de esto", dijo Allie, parpadeando lágrimas repentinas. "No creo que sepas lo que estás haciendo. Se suponía que esta apuesta era algo que hacíamos juntos con nuestros amigos. Algo que hicimos juntos. Algo divertido".

"¿Qué apuesta?" Repitió Trey. "¿De qué estáis hablando?"

Ashley no contestó. Se mordió el labio y negó con la cabeza mirando a Allie. "Te lo dije, mi corazón está en otra parte".

Allie pasó la mirada de su hermana a Trey. "Sólo espero que sea digno de ti. Creo que no sabes dónde te metes".

"Estoy dispuesta a correr el riesgo". Con una mirada angustiada en su rostro, Ashley desvió la mirada. "Lo siento."

Allie la miró fijamente durante un largo instante, con el corazón desplomándose en su pecho.

Luego se dio la vuelta y salió corriendo por la puerta.

CAPÍTULO 3



EN EL PASILLO, Allie se topó de bruces con el Dr. Evan Richards y otro de los mejores cirujanos del hospital, el Dr. Felix Johansson. El Dr. Johansson era un playboy aún mayor que el Dr. Richards, si eso era posible. Se rumoreaba que se había acostado con miles de mujeres, quizá incluso batiendo el récord de Wilt Chamberlain. Allie dijo que si eso era cierto, todas las enfermeras deberían comprar acciones de Merck con todos los medicamentos contra las ETS que seguramente tomaba el Dr. Johansson.

El Dr. Richards sonrió al ver a Allie. "Justo la persona que estaba buscando. Le conté al Dr. Johansson lo de tu pequeña apuesta, y estuvo de acuerdo en que estaría encantado de participar para ayudarte a conseguir tus números."

El Dr. Johansson sonrió y asintió. Era un hombre impresionantemente guapo, con una espesa melena rubia apartada de la cara, ojos azules cristalinos y un aire seguro de sí mismo. Al igual que el Dr. Richards, tenía un encanto que atraía a las mujeres inmediatamente. Estos dos magníficos médicos, uno al lado del otro, con sus batas, hicieron que el ritmo cardíaco de Allie se acelerara con sólo estar en su presencia. Por separado, eran impresionantemente guapos. Juntos, eran divinos.

"Bueno, Dr. Richards", dijo Allie, "ha sido muy amable al pensar así en mi hermana y en mí. Usted también, Dr. Johansson". Clavó los ojos en el apuesto cirujano rubio y le dedicó su mejor sonrisa. "Aspiro a ganar esta apuesta. Pero siento decirle que mi hermana ya no participa".

Al Dr. Richards se le cayó la cara de vergüenza. "Qué lástima".

"Sí, lo es", respondió ella.

Se lamió los labios. "Seguro que disfruté teniendo la acción gemela".

"Seguro que sí", respondió Allie. "La mayoría de los hombres lo hacen".

"¿Qué ha pasado? ¿Por qué se retiró de la apuesta?"

"Es una larga historia". Allie se mordió el labio al recordar cómo su hermana había renegado, dejándola sola. Era la primera vez en todos los años que habían crecido juntas que Ashley quería hacer algo separada de ella. Allie se sintió desconcertada y no sabía cómo asimilarlo.

Pero una cosa era segura. No iba a abandonar la apuesta sólo porque su hermana lo hiciera. Hablaría con su amiga Ella y las demás para ver si podía comprarle a Ashley su parte de la apuesta. Por el momento, Ashley y Allie habían reunido su dinero para participar en el concurso. Pero si Allie podía hacer frente a la parte de Ashley, entonces ella podría continuar el concurso como individuo, al igual que las otras chicas. Entonces, con su determinación, se propondría ganar la apuesta por su cuenta.

Si Ashley quería perder el tiempo con un bobo como Trey Gardner, que lo hiciera. Pronto se daría cuenta de que lo que sentía no era amor y, aunque lo fuera, Trey era la persona equivocada

en la que fijarse. Sólo el hecho de que hubiera dicho que quería comparar a las gemelas en la cama era suficiente para que Allie sintiera náuseas. Era triste que Ashley no pudiera darse cuenta de la influencia que Trey ejercía sobre ella. Todas aquellas noches flirteando con ella durante los turnos de noche habían calado hondo en Ashley.

Pero eso ya no era problema de Allie, decidió. Ahora mismo, tenía asuntos más urgentes en su mente. Como dos médicos sexys mirándola con ojos de dormitorio. Había hecho muchos tríos con su hermana, dos chicas con un chico, pero nunca había experimentado con dos hombres a la vez.

Hubo una primera vez para todo.

El Dr. Richards la miraba de arriba abajo con un brillo en los ojos. También el Dr. Johansson. Pudo ver lo que pensaban. Ella pensaba lo mismo.

"Bueno", dijo el Dr. Richards, "si tu hermana no quiere participar, ella se lo pierde".

"Estoy de acuerdo", dijo Allie. "Está colgada de nuestro jefe, ese perdedor de Trey Gardner. No entiendo qué ve en él, pero ese no es mi problema".

Los ojos del Dr. Richards se clavaron en los suyos. "No es tu hermana la que me interesa, de todos modos".

Un cosquilleo le recorrió el vientre al recordar su encuentro sexual. Él la había llevado a un orgasmo sin igual. Se moría de ganas de volver a experimentarlo, con apuesta o sin ella.

Sus ojos se dirigieron al Dr. Johansson, que la observaba con interés. "¿Cuál es su historia, doctor? He oído hablar mucho de usted. ¿Son ciertos los rumores?"

"¿Qué rumores?" A él le brillaron los ojos. "Sólo puedo imaginar lo que la gente dice de mí. Por lo visto tengo bastante reputación".

"Sí, tienes bastante reputación entre las damas", dijo ella. "Eres un hombre popular".

"¿Tan popular como el Dr. Richards aquí? Porque parece que se lleva a todas las buenas". Los ojos del Dr. Johansson se detuvieron en los suyos de una forma que le provocó un fuerte sofoco en la ingle.

"No sé nada de eso", dijo ella. "Todo lo que sé es que ustedes dos son los solteros más codiciados y elegibles del Presbiterio de Nueva York. Probablemente no debería acariciar sus egos, ya que estoy segura de que ya son tan grandes como sus, ejem..." Se interrumpió y dejó que su mirada viajara deliberadamente de la creciente erección del Dr. Johansson, descaradamente visible bajo sus finos pantalones de algodón. Sus ojos se deslizaron hacia el paquete abultado del Dr. Richards y luego volvieron a la cara del Dr. Johansson.

Soltó una risita y miró a su amigo. "Tienes razón, es luchadora. Eso me gusta".

El Dr. Richards sonrió. "Como has dicho, me quedo con todos los buenos".

"¿Quieres compartirlo?" Dijo el Dr. Johansson.

"¿No es por eso por lo que estamos aquí?" Contestó el Dr. Richards. Sus ojos se deslizaron hacia Allie. "Asumiendo que Ashley esté de acuerdo con eso".

"Allie", le corrigió. "La luchadora con el coño apretado, ¿recuerdas? No me confundas con mi gemela".

"¿En comparación con la hermana pasiva del coño suelto?". intervino el Dr. Johansson con una carcajada.

El Dr. Richards soltó una risita.

Allie frunció el ceño. "Yo puedo bromear sobre mi hermana, pero tú no. Di cualquier otra cosa negativa sobre ella, y te daré el mismo tratamiento que le di a mi jefe en la sala de examen cuando trató de insinuarse".

El Dr. Johansson enarcó una ceja e intercambió una mirada con su colega. "¿Y qué era eso?".

"Le clavé las uñas en los huevos y luego le golpeé el culo tan fuerte que parecía un tomate maduro".

Los hombres inhalaron, visiblemente encogidos.

"Vaya", le dijo el Dr. Johansson al Dr. Richards, "seguro que no quiero caerle mal". Miró a Allie con aire divertido. "O quizá sí".

El Dr. Richards torció los labios. "Confía en mí, lo que ella elija para repartir será agradable. Hablo por experiencia".

Allie se cruzó de brazos y los miró a ambos con una sonrisa coqueta. "Entonces, ¿entiendo que a las dos no os importa que mi hermana esté fuera de juego y os quedéis sólo conmigo?".

"No me importa en absoluto", dijo el Dr. Johansson. "De hecho, lo prefiero. He hecho muchos tríos con mujeres. Cuartetos, quintos, sextos, de todo. Pero nunca había compartido una mujer con otro hombre. Especialmente uno tan sobreexcitado como mi amigo el Dr. Richards. Estamos cortados de una tela similar y tenemos los mismos gustos. Cualquier mujer que tenga la suerte de vernos a los dos a la vez se va a llevar un gran placer". Se inclinó hacia Allie y le envió una bocanada de su embriagador aftershave. "Sin mencionar que será muy excitante verla tener orgasmo tras orgasmo tras orgasmo..."

Allie tragó saliva. "Vale, lo entiendo. No necesito más convencimiento". Se levantó y pasó un brazo por encima de los musculosos hombros del Dr. Richards. Luego pasó otro brazo alrededor del Dr. Johansson. Los médicos eran tan altos que apenas podía alcanzar sus musculosos hombros, pero eso no la detuvo.

Miró de uno a otro, con una sonrisa coqueta en los labios. "Así que, chicos, ¿a dónde me lleváis?"

CAPÍTULO 4



ALLIE, el Dr. Richards y el Dr. Johansson salieron del hospital y se dirigieron al aparcamiento, donde el Dr. Johansson había aparcado su coche. Como muchos neoyorquinos, la mayoría de los empleados del New York Presbyterian no tenían coche, incluidos algunos de los médicos más ricos. Esa gente cogía el taxi o el metro. El Dr. Johansson y el Dr. Richards eran las excepciones. Estaba claro que no les importaba pagar el equivalente a una hipoteca mensual para aparcar sus lujosos coches deportivos en casa o en el trabajo con tal de presumir de ellos.

A Allie no le sorprendió que el Dr. Johansson tuviera un reluciente Mercedes descapotable negro que valía más que una educación en la Ivy League. Claro que sí. No era nada si no era llamativo. Le gustaba exhibir su riqueza, sus privilegios y su buena apariencia. Tanto mejor para llevarse a las mujeres a la cama, ya que ese era claramente el motor de su vida. Los compañeros de trabajo de Allie en el hospital siempre estaban cotilleando sobre él. Se decía que estaba tan bien dotado que rompía constantemente condones extragrandes. El Dr. Johansson tuvo cinco hijos diferentes de cinco mujeres diferentes por una buena razón.

Allie no pensaba ser otra de esas mujeres, así que, llegado el momento, le sugeriría que metiera esa cosa en una bolsa doble.

El Dr. Johansson abrió la puerta y el Dr. Richards se acomodó en lo que difícilmente podría llamarse el asiento trasero del coche. Allie se deslizó en el asiento del copiloto, inhalando el aroma a cuero nuevo. El Dr. Johansson subió y puso la llave en el contacto. El motor empezó a gruñir y luego se puso al ralentí con un ronroneo agresivo. El Dr. Johansson pulsó un botón. La capota del descapotable se deslizó silenciosamente tras ellos.

Allie aspiró mientras recorría con la mirada el interior del impoluto vehículo, con su salpicadero de madera brillante y sus innumerables artilugios. Este coche era un placer sexual en sí mismo. Se sintió mareada, y cada célula de su cuerpo se hinchó de excitación por estar con esos dos hombres tan guapos en ese coche deportivo tan sexy y caro.

Cuando salieron del aparcamiento, vio a su hermana y a Trey Gardner cruzando la calle. Obviamente, se dirigían a la pequeña cafetería romántica frente al hospital que Ashley siempre señalaba. Había dicho muchas veces que si alguna vez tenía novio, la llevaría allí.

El Dr. Johansson hizo girar los neumáticos y salió despedido, lanzando un fuerte chirrido al aire nocturno.

Ashley y Trey se giraron y los vieron. Allie saludó desde el asiento del copiloto. Los ojos de Ashley se agrandaron y se quedó con la boca abierta cuando vio a Allie en el deportivo descapotable del doctor Johansson con el doctor Richards acurrucado en la parte de atrás.

Mientras aceleraban, Trey se quedó mirando a Allie con el ceño fruncido y una expresión extraña. El doctor Johansson pisó el acelerador y el coche se alejó rugiendo, dejando atrás a

Ashley y Trey.

Allie no pudo evitarlo. Echó la cabeza hacia atrás y soltó un fuerte aullido de placer. Sus gritos fueron arrastrados por el aire nocturno. No iba a dejar que nadie le estropeara la diversión esta noche. Incluyendo a su hermana y al idiota con el que estaba.

El Dr. Johansson la miró y sonrió. "Así que te gusta la velocidad, ¿eh?"

"Claro que sí", dijo Allie. "Bring it on."

El Dr. Johansson pisó el acelerador y pronto el coche atravesó a toda velocidad las concurridas calles de Manhattan. Por supuesto, tenían que parar cada pocos minutos por el tráfico, pero en cuanto llegaban a un lugar abierto, volvía a pisar el acelerador y el coche aceleraba. Era como si estuviera empeñado en demostrar que su coche podía pasar de cero a sesenta en 2,3 segundos.

Mientras avanzaban por las calles, el Dr. Richards masajeaba los hombros de Allie desde el asiento trasero. Sus fuertes manos en los hombros y sus pulgares recorriendo lentamente los músculos laterales y la clavícula encendieron una oleada de calor en su vientre. Su coño se estremeció al imaginar lo que le esperaba no sólo con un delicioso médico, sino con dos. Ambos tenían tanta práctica en la cama que ella tendría suerte si pudiera caminar al día siguiente.

No podía esperar.

"¿Adónde nos lleva, Dr. Johansson?", preguntó.

"Mi casa".

"¿Dónde está eso?"

"Tribeca", fue su respuesta.

Se sorprendió, ya que esperaba que tuviera un ático lujoso en el Upper East Side. Tribeca estaba de moda y era divertido, pero no parecía el tipo de lugar donde viviría un cirujano ostentoso y adinerado.

Pronto llegaron a un aparcamiento rodeado de edificios de apartamentos a ambos lados. El Dr. Johansson salió del coche, le dio las llaves al aparcacoches, que le saludó por su nombre, y acompañó a Allie a un edificio de apartamentos restaurado, antiguo pero de aspecto caro. El Dr. Richards la cogió del otro brazo.

Juntos, los tres entraron en el vestíbulo. Estaba decorado en un estilo ornamentado típico de los edificios clásicos más antiguos. El ascensor se abrió y los tres entraron. Subieron en silencio, con una tensión sexual tan fuerte que era palpable. El Dr. Johansson acarició el brazo de Allie, mientras los dedos del Dr. Richards jugaban con el pelo de su nuca.

Se sintió protegida entre aquellos dos hombres altos, en forma y bien dotados, que obviamente levantaban pesas y cuidaban bien su cuerpo. El Dr. Richards era musculoso, con fuertes bíceps que siempre sobresalían de forma atractiva bajo su bata de manga corta cuando estaba trabajando. Tenía el pelo oscuro, la mandíbula cincelada y unos profundos ojos azul oscuro. Unos ojos sexys que me follaban.

El Dr. Johansson era el chico de oro por excelencia. Era el más alto de los dos y tenía un aspecto modélico. Tenía el pelo rubio claro, unos llamativos ojos azul pálido y la piel bronceada.

Allie se sintió la mujer más afortunada del mundo por tener a su lado no sólo a uno de esos sexys médicos, sino a dos.

Salieron del ascensor y caminaron por el pasillo. El Dr. Johansson se detuvo ante su puerta e introdujo la llave en la cerradura. Empujó la puerta y encendió una luz, revelando un apartamento extraordinario.

El loft era espacioso y ocupaba lo que parecía ser toda la planta del edificio. Estaba decorado con maderas oscuras, acero inoxidable y sillones de cuero acolchados, y tenía un inconfundible

aire de soltero. Las paredes de ladrillo visto contrastaban con las modernas comodidades de todo el apartamento. Aunque el lugar era abiertamente masculino, tenía el toque fino de un decorador. Todo en él gritaba riqueza, clase y privilegio.

El Dr. Johansson entró en la cocina, donde había un bar completo, con copas de cristal colgantes. "¿Qué les gustaría beber?"

"Tomaré vino blanco", dijo Allie, mirando a su alrededor.

"Whisky con hielo", respondió el Dr. Richards.

Allie se acercó a los ventanales que daban a la ciudad. El apartamento no estaba muy alto, ya que el edificio sólo tenía unos siete pisos, pero estaba situado de tal manera que ofrecía unas vistas magníficas, lo justo para asomarse a los tejados. Abrió la puerta corredera de cristal y salió a un balcón ornamentado.

"Vaya", les dijo a los dos hombres, "esto es precioso". Se asomó al balcón y vio hileras de árboles verdes debajo de ella. Siempre había oído que Tribeca, con su arquitectura de hierro fundido y sus calles empedradas, tenía un encanto especial, pero nunca había pasado aquí el tiempo suficiente para estar segura. Esta mansión tipo loft -seguramente valorada en unos cuantos millones- estaba en un edificio antiguo, pero el apartamento había sido renovado para que pareciera un ático de ricos. Era una mezcla de encanto antiguo y sensibilidad moderna.

El Dr. Johansson, seguido por el Dr. Richards, se reunió con ella en el balcón. Le tendió un vaso de vino frío.

"Me encanta este lugar", dijo Allie. "Es muy pintoresco". Señaló. "Mira, incluso tiene una escalera de incendios."

"Ese era uno de los muchos encantos de este lugar", dijo el Dr. Johansson. Sus ojos se clavaron en los de ella. "Siempre he pensado que sería interesante tener sexo en una escalera de incendios".

"Suena interesante", dijo.

"Y peligrosa", añadió el Dr. Richards con una media sonrisa mientras removía su whisky con hielo. "Y basándome en nuestra pequeña escapada al hospital, creo que eres una mujer a la que le gustan las aventuras".

"Sí", dijo, "mientras no consiga que me despidan. O me maten". Miró la escalera de incendios. No parecía haber sido mejorada como el resto del lugar.

"No te despedirán", dijo el Dr. Richards. "De tu jefe se ocupa tu hermana, así que todo va bien".

El Dr. Johansson alargó la mano y apartó un mechón de pelo rubio de los labios de Allie. "Háble me de la apuesta que mencionó el Dr. Richards. Me encantaría conocer los detalles".

Se encogió de hombros, con las mejillas ligeramente encendidas. "Mis amigos y yo hicimos una apuesta para ver quién tenía más relaciones sexuales en un mes. El que gane se llevará diez mil dólares".

Los labios del Dr. Johansson se torcieron. "Interesante. Follar con tanta gente como sea posible en un mes sin ataduras. Me gusta la idea".

"Seguro que sí", respondió ella. "Y yo también".

La miró con una ceja fruncida. "Es inusual encontrar a una mujer que esté tan abiertamente interesada en el sexo casual como cualquier hombre de sangre caliente".

"Contrariamente a la creencia popular, a las mujeres les gusta el sexo tanto como a los hombres, doctor. Mis amigas y yo somos la prueba viviente". Bebió un sorbo de vino y lo miró por encima del borde de la copa.

Los ojos del Dr. Johansson se clavaron en los suyos. "Parece que por fin he encontrado a mi

pareja".

"Bueno, yo no iría tan lejos", dijo Allie. "Puede que me encante el sexo, pero a diferencia de ti, me gusta ir a mi ritmo. Creo en saborear cada comida en lugar de atiborrarme de todo el maldito buffet cada vez que puedo".

El Dr. Johansson soltó una risita. *"Relleno* es la palabra clave aquí".

El Dr. Richards la miró. "Entonces, ¿qué número era yo en la apuesta?"

"Número uno".

Levantó su copa y sonrió al Dr. Johansson. "Número uno. ¿Has oído eso, colega?"

El Dr. Johansson rió entre dientes. "Dejaremos que Allie decida quién es la número uno cuando terminemos con ella esta noche".

"Empieza el juego", dijo el Dr. Richards. "Quien pueda darle más placer esta noche, gana".

"¿Apostar por ello?"

"Claro, ¿por qué no?" dijo el Dr. Richards con un brillo en los ojos. "Si ella puede hacer una apuesta, nosotros también".

"¿Cuánto?"

"Diez de los grandes. Lo mismo que su apuesta".

Los hombres se estremecieron y luego se volvieron hacia ella con sonrisas perversas.

Allie tragó saliva, con el corazón acelerado. "Wow, chicos, esto suena emocionante. Un poco abrumador, pero excitante". Sus pantalones estaban notablemente empapados entre sus piernas, sólo de imaginar lo que iban a hacerle. Como no llevaba bragas, sólo podía imaginar la mancha de humedad que se crearía en sus pantalones.

"Oh, usted puede planear ser abrumado, sin duda", dijo el Dr. Johansson, acercándose a ella. "Diez mil dólares están en juego".

"Sí", dijo el Dr. Richards, acariciando ligeramente con un dedo el lateral de su cuello. "Es mucho dinero. Que gane el mejor". La yema de su dedo siguió bajando por su cuello hasta la clavícula. Un hormigueo recorrió la piel de Allie. Se acercó más, se inclinó y le mordisqueó ligeramente el cuello. Al mismo tiempo, el Dr. Johansson rozó con sus grandes palmas la parte delantera de la blusa, haciendo que sus pezones desnudos y sin sujetador se endurecieran bajo la fina tela de algodón.

El Dr. Richards le rozó la oreja con los labios. "No puedo creer mi buena suerte de tenerte dos veces en una noche".

"Y la mía", dijo. "Deberías saber que sólo uno de nuestros encuentros cuenta para la apuesta con mis amigos. Así que debo haber disfrutado mucho de nuestro tiempo juntos si te doy una segunda oportunidad".

"¿Así que sólo la Dra. Johansson cuenta para tu apuesta de esta noche?", preguntó.

"Sí."

Sus labios se inclinaron hacia arriba. "Bueno entonces, realmente necesito hacer que valga la pena. Estoy a la altura del desafío".

"Bien", susurró ella, con la boca seca. "No puedo esperar a ver cómo planeas ganar la competición".

"Corrección", dijo el Dr. Johansson. "El único hombre que va a ganar cualquier apuesta por aquí soy yo". Cogió la copa de vino de la mano de Allie, la colocó en una mesita cercana y luego la condujo de nuevo al gran salón. "Dejaremos la escalera de incendios para más tarde. Primero quiero que entres en calor. Bienvenida a la guarida de mi amante".

El Dr. Richards soltó una carcajada. "¿La guarida del amante?"

"Oh, tú también lo disfrutarás, amigo mío", respondió Johansson. "Los muebles están hechos

para una variedad de posiciones sexuales. Mandé hacer cada pieza especialmente. Lo he hecho con cada habitación del apartamento".

El Dr. Richards soltó una risita. "Tengo que ver esto".

El Dr. Johansson se volvió hacia Allie. "¿Lista para el viaje más salvaje de tu vida?"

"Que sean dos", intervino el Dr. Richards. "¿Estás listo para los *dos* paseos más salvajes de tu vida?"

Allie inhaló. "Sí", susurró. "Oh Dios, sí."

CAPÍTULO 5



LOS MUEBLES de ante de alta gama de la Dra. Johansson estaban hechos para el amor. Había sillas ergonómicas, una tumbona sexual e incluso un banco de azotes que hacía las veces de otomana. Todos los muebles se integraban en la habitación y no parecían más que piezas ergonómicas, modernas y bellamente diseñadas. Sólo cuando el Dr. Johansson explicó para qué podían utilizarse, los muebles cobraron un nuevo significado.

Lo mejor de todo era el sofá, que se desplegaba en una cama ya hecha, con sábanas de satén rojo y una colcha de terciopelo carmesí. Las almohadas de ante del sofá se convertían en rampas ergonómicas en forma de cuña que podían utilizarse para una gran variedad de posturas sexuales creativas.

El Dr. Johansson sorprendió a Allie mirando una de las almohadas con cuña. "Mejor que los estribos ginecológicos para poner a una mujer en posición", dijo con un guiño.

Allie tragó saliva al imaginarse tumbada en el borde de la cuña de ante, expuesta y perfectamente colocada para penetrar...

El Dr. Johansson se tumbó en el sofá y le hizo una seña a Allie. Ella se subió a la cama, que daba al hermoso horizonte de Nueva York. El Dr. Johansson se acercó a ella y el Dr. Richards se tumbó al otro lado.

Se sentía acogedor con los tres acurrucados en la cama. Acogedor, pero también cargado de electricidad sexual.

El Dr. Johansson pulsó un botón del mando a distancia, y una trampilla se deslizó hacia atrás en el techo para revelar un gran espejo.

"Bien", dijo el Dr. Richards. "Es incluso mejor que el mío. ¿Construido a medida?"

"Por supuesto", dijo el Dr. Johansson. "¿Para qué convertir un desván si no puedes hacerlo tuyo?".

Los tres se miraron. Allie estaba tumbada entre los dos cirujanos, con el pelo rubio extendido sobre una de las almohadas de satén. Los hombres seguían vistiendo sus batas de trabajo, al igual que ella. Sus mejillas se sonrojaron ante lo que estaba por venir. Desde este ángulo, podía ver las erecciones de ambos presionando sus pantalones. El bulto del Dr. Richards era enorme, por supuesto, como ella recordaba. El paquete del Dr. Johansson parecía más largo, ya que tenía una gran polla en forma de tienda de campaña que creaba una gran forma de V en la tela cerca de la ingle.

Su corazón latió rápidamente en su pecho al verlos tan preparados para ella.

El Dr. Richards fue el primero en moverse. Extendió la mano y le levantó la barbilla. Se inclinó hacia ella y rozó suavemente sus labios con los suyos.

Inspiró al sentir el primer contacto dulce de su boca con la suya. La había besado antes,

durante su primer encuentro, pero había sido diferente, más animal. Esto parecía un juego previo. Era innegable que tenía una química especial con el Dr. Richards.

Su lengua empezó lenta y suavemente. Pero pronto aceleró el ritmo, como si no pudiera contenerse, y ella se vio asaltada por su lengua voraz. Tanteó su boca como un hombre que la reclama para sí. Sabía a menta y whisky, una combinación embriagadora. Se entregó a su beso, dejando que la tomara por completo con su boca. Él la atrajo hacia sí, gimiendo contra sus labios y apretando su pecho contra el suyo.

Su corazón latía violentamente. El calor crecía dentro de su cuerpo y sintió que una dulce humedad llenaba su coño. Sentía un delicioso apretón entre las piernas que pedía ser satisfecho. Ralentizó el beso y le mordisqueó suavemente el labio inferior, permitiéndole saborear su boca en la suya.

Dios mío.

Sintió que el Dr. Johansson se acercaba a su otro lado. No sabía lo que le tenía preparado, pero el desconocimiento era parte de la emoción. Se preguntó cómo sería capaz de manejar a esos dos hombres al mismo tiempo, pero pensó que dejaría que el encuentro se desarrollara como pudiera.

El Dr. Johansson empezó a acariciarle los brazos desnudos, haciendo que un hormigueo recorriera su piel. El Dr. Richards seguía insistiendo con la boca en los labios de ella. Ella respiraba agitadamente, jadeando en su boca. Mantuvo la mano firmemente colocada detrás de su cabeza para poder seguir saqueándole los labios.

Los dedos del Dr. Johansson acariciaron más abajo hasta llegar a su mano. La bajó lentamente y luego la colocó sobre su polla hinchada.

Dios mío.

Era enorme, estaba hinchado y listo para ella. Lo acarició a través de su delgado pantalón de fregar, deslizando los dedos sobre su rígida longitud. Al mismo tiempo, se estremeció bajo el hambriento beso del Dr. Richards.

Finalmente tuvo que apartarse, jadeando. Pero no tuvo mucho tiempo para respirar, porque el Dr. Johansson acercó su cara a la suya y juntó sus labios con los de ella. El suyo fue un auténtico beso que derritió las bragas de un hombre que era claramente un maestro en seducir a las mujeres. En cierto modo, su beso era más suave, pero también más poderoso. Estaba lleno de pura virilidad masculina. Su cuerpo no tuvo más remedio que ceder. Le devolvió el beso con todas sus fuerzas y él gimió contra sus labios.

Al mismo tiempo, el Dr. Richards deslizó una mano por debajo de su bata de algodón y le cogió un pecho desnudo. Sus dedos acariciaron el pezón hasta endurecerlo. Sentía su mano tan grande y cálida sobre su suave piel, y la sensación de que le acariciara el pecho al mismo tiempo que la besaba el Dr. Johansson le provocó una oleada de calor. Tenía el coño tan húmedo y el interior de los muslos cubierto de la evidencia de su anhelo. Cada célula de su cuerpo hormigueaba, cada terminación nerviosa estaba en alerta máxima. Nunca se había sentido tan poseída por el deseo, tan en el momento, tan sexualmente viva.

Mientras el Dr. Richards le acariciaba los pechos y le pellizcaba ligeramente los pezones, el Dr. Johansson deslizó la mano hasta el cordón del pantalón. Aflojó el cordón y deslizó las manos entre sus piernas. Ella inhaló cuando las yemas de sus dedos rozaron su monte. Bajó los dedos y le acarició ligeramente los labios del coño.

Jadeó y sus paredes internas se estremecieron de necesidad. Le temblaba todo el cuerpo y el dolor entre las piernas iba en aumento. Se estremecía bajo aquella deliciosa tortura. Si no tenía pronto una polla dentro, iba a explotar. Como mínimo, necesitaba su dedo.

Se agachó y guió la mano del Dr. Johansson entre sus labios, hasta su lugar secreto. Tanteó el interior de su raja, provocando un jadeo entrecortado en sus labios. Profundizó más y luego sacó lentamente el dedo. Volvió a entrar, empujando a través de su jugosa humedad. Luego lo sacó, luego lo metió, acelerando el ritmo.

"Oh", dijo, cerrando los ojos mientras la presión aumentaba. "Oh, Dios."

Justo en el momento en que estaba a punto de explotar, oyó al Dr. Richards decir: "Mi turno".

El Dr. Johansson apartó la mano.

Abrió los ojos y vio al Dr. Richards arrodillado debajo de ella. Le quitó lentamente el pantalón. Al mismo tiempo, el Dr. Johansson le subió la blusa por la cabeza y se la quitó. Luego se tumbó desnuda sobre la suave manta granate. Los médicos se deleitaron con su cuerpo menudito con ojos brillantes de lujuria, sus miradas viajaban desde sus pechos turgentes por su vientre plano hasta su pequeño montículo sin vello.

"Hermoso", dijo el Dr. Johansson, lamiéndose los labios. "Simplemente impresionante".

El Dr. Richards alargó la mano y cogió una almohada ergonómica en forma de cuña. Levantó el culo de Allie y colocó la suave almohada de ante debajo de él. La colocó sobre la cuña de forma que se adaptara perfectamente a su cuerpo. El suave ante le resultaba cómodo y sensual. Su pecho y su cabeza estaban al mismo nivel que el extremo plano de la almohada, pero su coño estaba elevado. Tenía las piernas abiertas a ambos lados de la cuña y los talones apoyados en la cama.

Sintió una corriente de aire frío en sus partes íntimas. El Dr. Richards se arrodilló frente a ella con la cara colocada entre sus muslos. La miró con ojos de fuego mientras separaba aún más sus piernas. Su coño estaba tan abierto para él, tan preparado para lo que planease hacer... Bajó la cabeza, y entonces ella sintió el empuje de su lengua caliente y húmeda en su raja dilatada. Jadeó ante la deliciosa oleada de placer. Al mismo tiempo, el Dr. Johansson empezó a chuparle los pezones erectos. Ella gimió, agitándose ante la sensación de tener dos bocas sobre ella al mismo tiempo, chupándola y lamiéndola hasta dejarla inconsciente.

Miró al espejo y vio una imagen de pura fantasía hedonista: su pequeño cuerpo siendo complacido por dos de los hombres más hermosos y fornidos que jamás había visto. Tenía las piernas abiertas y la cabeza del Dr. Richards hundida en su coño. El Dr. Johansson le acariciaba los pechos y le chupaba los pezones erectos, mientras su cabeza rubia se cernía sobre la parte superior de su cuerpo.

A medida que los hombres trabajaban con ella, Allie podía sentir su propio deseo. No era sólo por sus duras erecciones presionando contra su cuerpo, sino por la palpable tensión sexual que podía sentir en el aire. Era obvio que estaban decididos no sólo a complacerla en todos los sentidos, sino a superarse mutuamente. Podía ver que su competitividad les excitaba tanto como a ella.

Mientras la penetraban con sus lenguas, la presión, el exquisito dolor entre sus piernas, aumentaba. Arqueó la espalda y jadeó. Los dos hombres estaban tan en sintonía con su cuerpo que, a medida que ella reaccionaba a sus hábiles maniobras, ellos ajustaban sus ritmos para adaptarse al de ella, ralentizando o acelerando y aumentando la intensidad cuando era necesario. Lo único que podía hacer era estremecerse, jadear y gemir bajo sus bocas y caricias.

El Dr. Richards introdujo hábilmente su lengua entre sus pétalos hinchados y húmedos, lamiendo y chupando alternativamente su sensible protuberancia y sondeando sus hambrientas y húmedas profundidades.

Su cuerpo suplicaba, *¡Más! ¡Más profundo! No te detengas.*

Su boca no podía hacer otra cosa que gemir.

El ritmo del Dr. Richards se aceleró y ella sintió que sus paredes internas se tensaban en previsión del inminente orgasmo. El Dr. Johansson le cogió los pechos y hundió la cara en su suave carne, deslizando la lengua por cada montículo y cada pezón.

Temblaba violentamente y gemía como un animal. Estaba casi avergonzada. El placer era tan agudo, tan intenso, que no podía controlar su cuerpo ni sus sonidos. El Dr. Richards y la Dra. Johansson parecían sentir un gran placer. Cuanto más se acercaba al orgasmo, más respondía su cuerpo y más despiadadamente la violaban.

Su orgasmo fue como una bomba que estallaba en su cuerpo. La hizo estallar con una fuerza que la conmocionó. Se agarró a la cabeza del Dr. Richards para anclarse. De su garganta brotaron fuertes gritos carnales y ella se agitó para recibir los embates de su lengua. Siguió haciéndolo hasta que ella quedó extenuada e incapaz de emitir otro sonido.

Cuando las olas se calmaron, se quedó jadeando por la intensidad de la experiencia.

La Dra. Johansson soltó por fin sus pechos, y el Dr. Richards retiró lentamente la lengua del empapado pozo de su coño. La miró con los ojos encapuchados.

"¿Cómo fue eso?"

"YO... YO..." Ella no podía formular una frase. Esto pareció complacerle. Sus labios se inclinaron en una sonrisa de satisfacción.

"Sólo estamos empezando", dijo. "¿Verdad, Dr. Johansson?"

"Claro", respondió el otro hombre con un brillo perverso en los ojos.

El Dr. Richards se deslizó por el cuerpo de Allie y luego rodó hacia un lado. La Dra. Johansson se acercó por el otro lado, sin dejar de acariciarle los pechos.

La Dra. Richards dirigió su mirada al espejo de arriba. "Mira".

Allie levantó la vista y vio su cuerpo desnudo tendido en la cama entre los dos sexys médicos, aún vestidos con sus batas. Tenía las piernas abiertas desde donde la había dejado el Dr. Richards. Su pequeño coño rosado brillaba de humedad. Los jugos cubrían sus muslos, reflejándose en la tenue luz.

"¿Ves eso?" Dijo el Dr. Richards. "Eso es sólo el principio de lo mojada que vas a estar con nosotros".

"Así es", dijo el Dr. Johansson. "Espera hasta que experimentes mi polla. Le doy un nuevo significado a los orgasmos squirting".

Ella inhaló. "Wow."

"Mi polla te hará suplicar", dijo el Dr. Richards. "Primero para continuar, y luego para parar. ¿Recuerdas cómo se sentía?"

"Sí", susurró Allie. Tragó saliva, mirándolos a los tres en el espejo. Las erecciones de los médicos eran enormes y sobresalían de sus pantalones.

"Los dos lleváis demasiada ropa", dijo.

"Tienes razón", respondió el Dr. Johansson. Intercambió una sonrisa con su amigo y se quitaron las camisas al mismo tiempo, dejando al descubierto unos hombros anchos, unos pectorales esculpidos y un vientre plano. Luego se quitaron los calzoncillos. Sus pollas salieron disparadas, rígidas e hinchadas.

Allie inspiró mientras los miraba en el espejo. Los dos médicos eran magníficos en su perfección física. El Dr. Johansson era más delgado, pero esculpido en todos los lugares correctos. Su enorme polla apuntaba directamente hacia arriba. Era de un color tostado claro con un capuchón beige en forma de seta. Era tan grande que parecía un pequeño bate de béisbol.

La polla del Dr. Richards era gruesa, con el glande más oscuro, y su cuerpo era más

musculoso, con una mata de vello oscuro en el pecho.

Allie tragó saliva mientras los miraba. Su coño estaba a punto de recibir una deliciosa paliza, y no podía esperar.

Los hombres apretaron sus cuerpos fuertes y masculinos contra ella a ambos lados, acercándose a ella. Sus erecciones le rozaban la carne. Apenas podía respirar por los latidos de su corazón y el deseo hipnótico que recorría su cuerpo.

¿Qué hombre iba a cogerla primero? ¿Y qué le estaría haciendo el otro médico al mismo tiempo?

Una deliciosa expectación se apoderó de sus paredes internas.

El Dr. Johansson se inclinó hacia ella y, aún ahuecando sus pechos, le susurró: "¿Cuánto nos deseas?".

"Más de lo que puedas imaginar", susurró.

"Dínoslo", dijo el Dr. Richards. "Queremos oírte decirlo".

"Quiero sentiros a los dos dentro de mí", dijo, con el corazón latiéndole a mil por hora en el pecho.

"Detalles", dijo el doctor Johansson con un brillo en los ojos. "¿Cómo vamos a saber lo que quieres que te hagamos si no nos lo cuentas con detalle?".

"Sí", dijo el Dr. Richards, "necesitamos datos concretos".

Ella tragó con fuerza. "Folladme con vuestras enormes pollas".

"Eso está bien", dijo el Dr. Johansson, guiando la mano de ella hacia su enorme miembro hinchado. "Pero necesitamos saber exactamente cómo quieres que te follen".

Empezó a mover la mano arriba y abajo, esparciendo el pegajoso semen sobre el pene. Tenía la boca seca de deseo y el coño le goteaba de necesidad.

El Dr. Richards llevó su otra mano a la polla de él y empezó a acariciársela también.

"Vale", dijo, "te diré exactamente lo que quiero". Se mordió el labio, mirándose en el espejo mientras masturbaba a estos dos deliciosos hombres. "Primero, voy a acariciaros a los dos hasta que estéis a punto de correros. Entonces voy a abrir mis piernas, y tomar uno de ustedes en mi coño hambriento. Luego llevaré al otro doctor a mi boca".

La Dra. Johansson inhaló y su pene se hizo más grueso en su mano. "¿Así que quieres que uno de nosotros te folle el coño y el otro te folle la boca al mismo tiempo?".

"Sí", susurró.

"¿Hasta dónde quieres que lleguemos?" El Dr. Richards preguntó, empujando en su mano caliente y pegajosa.

"Tan fuerte en mi coño que puedo sentirte contra mi pared trasera, y tan profundo en mi boca que puedo sentirte hasta el fondo de mi garganta".

El Dr. Johansson gimió. "No puedo esperar."

"Suena perfecto", murmuró el Dr. Richards entre respiraciones agitadas, girando las caderas para que la resbaladiza palma de Allie se deslizara sobre su cabeza hinchada.

"¿Qué te parece?" Dijo la Dra. Johansson entre fuertes empujones en su puño. "¿Le damos a la señora lo que quiere?"

"Claro que sí", dijo el Dr. Richards. "La pregunta es, ¿quién se queda con su coño y quién con su boca?"

"¿Echamos una moneda al aire?" Dijo el Dr. Johansson, ralentizando el paso.

"Claro", dijo el Dr. Richards con una sonrisa. Se separó de su mano y se incorporó.

"O quizá deberíamos dejar que la señora decida", dijo el Dr. Johansson.

"Buena idea".

Ambos la miraron expectantes.

Allie sonrió. "Qué caballeros. Bueno, como el Dr. Johansson es más largo y podría darme arcadas, puede empezar por mi coño. Además, contará para mi apuesta. Dr. Richards, como usted es sólo por diversión, empezaré saboreando su enorme polla en mi boca".

Los hombres se sonrieron.

"Estoy de acuerdo", dijo el Dr. Johansson.

"Yo también", dijo el Dr. Richards.

"Pero yo elijo el puesto", dijo el Dr. Johansson. Se encontró con los ojos de Allie. "Ponte a cuatro patas".

CAPÍTULO 6



TODO SE DESVANECIÓ. Eran sólo ellos tres, en ese momento, en el precioso loft restaurado. No importaba nada más que el placer. La pura gratificación sexual.

Allie se encontró de rodillas en una tumbona ergonómica con el Dr. Johansson detrás de ella y el Dr. Richards tumbado debajo con la polla apuntando hacia arriba.

"Quizá deberías ponerte dos preservativos", le dijo al Dr. Johansson, mirándole por encima del hombro.

Él enarcó una ceja. "¿Dos?"

"Sí. He oído que eres tan grande que las rompes".

Frunció los labios. "El doble embolsado no es una buena idea. Dos condones son más peligrosos que uno debido a la fricción. No te preocupes, al final me di cuenta y compré uno XXL. No he tenido ningún problema desde entonces".

"Vale, bien. No quiero ser la madre de tu sexto hijo".

Se rió entre dientes. "No te preocupes, pago la manutención de todos ellos".

"Esa no es la cuestión".

"No tienes nada de qué preocuparte", me dijo. "Ahora relájate y disfruta". Rompió el envoltorio de un preservativo y lo enrolló en su enorme longitud, sus ojos fundidos se clavaron en los de ella. Ella tragó saliva y se dio la vuelta. El Dr. Richards estaba tumbado sobre las almohadas con las manos detrás de la cabeza. Miró a Allie con una mirada pícara que decía: "Tómame, soy tuyo".

Bajó la cabeza y se llevó la gruesa polla a la boca. Estaba tan ancha, tan hinchada, que le abrió los labios. Empezó a chuparle el capuchón cubierto de rocío, saboreando el gusto salado de su semen en los labios. Luego se la metió hasta el fondo de la boca, arrancándole un gemido de placer.

Al mismo tiempo, el Dr. Johansson le agarró la cintura por detrás. Sintió su polla rozando su entrada. Gimió cuando sintió su cabeza bulbosa entrar lentamente en su estrecha y húmeda raja. Las vibraciones en su garganta hicieron que el Dr. Richards gimiera y empezara a empujar hacia arriba en su boca.

Hundió la boca en su miembro, deslizando la lengua por el tronco y llevándoselo hasta el fondo de la garganta.

El Dr. Richards gimió de nuevo. "Dios, eso se siente bien".

El Dr. Johansson rondaba la entrada de su coño, extendiendo su humedad sobre sus labios con la cabeza hinchada de su polla. Podía sentirlo detrás de ella, estremeciéndose en su entrada.

De repente, la penetró hasta los cojones. Los ojos de Allie se abrieron de par en par ante la sensación de su extrema longitud atravesando sus tiernos e hinchados pliegues. Estaba tan

adentro, llenándola por completo, expandiéndola hasta el punto de romperla. Afortunadamente, sus tejidos eran flexibles y se estiraban para acomodar su extrema circunferencia.

Gimió largo y bajo. "Dios, qué ceñido estás", dijo detrás de ella.

Jadeó al sentir su longitud devorando sus estrechas y resbaladizas profundidades. Un hambre tensa la consumía por dentro, una necesidad palpitante que sólo podía satisfacerse si él la follaba, y la follaba con fuerza. Se echó hacia atrás, deseando que la penetrara por completo.

Él le obedeció iniciando un ritmo castigador, entrando y saliendo, deslizándose por sus resbaladizas paredes. Ella jadeaba mientras el placer aumentaba, consumiéndola. Con cada embestida a través de su estrecho canal, él gemía ruidosamente, como un hombre cuya desesperada necesidad estaba siendo finalmente satisfecha.

Al mismo tiempo, el Dr. Richards tomó las mejillas de Allie entre sus manos y presionó hacia dentro, presumiblemente para aumentar la sensación y sentir su pene deslizándose por la boca de ella. Estaba tan hinchado, tan enorme, pero no fue por eso por lo que ella tuvo que jadear momentáneamente. Era el placer aplastante, las corrientes eléctricas de deseo que recorrían su cuerpo, lo que apenas la dejaba respirar.

Mientras el Dr. Johansson se introducía más profundamente en sus pliegues con sus rígidos veinte centímetros y medio, ella bajó la cabeza y volvió a penetrar al Dr. Richards hasta el fondo, inhalando su delicioso almizcle. Él gimió y le empujó la nuca. Ella lo subió y lo bajó tan rápido como el Dr. Johansson la golpeaba por detrás. Había un ritmo simbiótico entre los tres. Podía oír al Dr. Johansson entrando y saliendo de su resbaladizo túnel, que se combinaba con el sonido del Dr. Richards follando su boca húmeda y descuidada.

Sintió que las paredes de su coño se cerraban en torno a la polla del Dr. Johansson y, al mismo tiempo, apretó los labios en torno a la del Dr. Richards. Ambos gimieron con fuerza, lo que la puso al borde del abismo.

Gimió profundamente en su garganta mientras el orgasmo la golpeaba. Se balanceó sobre los brazos, abriéndose de par en par para que el Dr. Johansson le metiera la polla hasta el fondo.

Al mismo tiempo, el Dr. Richards puso los ojos en blanco. La penetró con fuerza en la garganta, liberando su esperma en su gaznate con un sonido primitivo de placer. Su polla se sacudió repetidamente hasta que terminó.

El Dr. Richards la sacó de la boca, justo cuando el Dr. Johansson aceleró el ritmo. Gruñó detrás de ella, penetrando con fuerza en su resbaladizo canal. Ella sintió cómo las estrechas paredes de su coño se expandían para acogerlo. Ella era muy pequeña y él muy grande, pero funcionó porque estaba muy bien lubricada. La llenó hasta la empuñadura, estirándola de un modo que ella no creía posible.

"Estás tan apretada", dijo con un gemido. Sus dedos se clavaron en sus caderas. La embestía con tanta fuerza que sus huevos golpeaban contra los labios de su coño. La habitación se llenó de sonoros golpes.

"¡Joder!" El Dr. Johansson gritó, y luego eyaculó con un rugido. Tiró del pequeño cuerpo de Allie contra su entrepierna mientras la penetraba por última vez. Su cuerpo se estremeció violentamente mientras otro orgasmo la destrozaba. Quedó gimiendo, jadeando y extenuada, convertida en una muñeca de trapo.

El Dr. Johansson la soltó por fin y ella cayó boca abajo sobre la mullida chaise longue. Permaneció allí, tumbada e incapaz de moverse durante un largo rato, hasta que el Dr. Johansson la puso boca arriba.

Tenía cara de disgusto. Levantó el condón, que estaba partido en dos. "Parece que todavía no era lo suficientemente grande".

"¡Oh, no!", dijo sentándose. "¿Se rompió?"

"Sí", contestó, "pero no te preocupes, no se desgarró del todo hasta que ya me había arrancado". Señaló una mancha en la silla. "¿Ves?"

"De acuerdo", dijo Allie. Se sintió aliviada. Lo último que necesitaba era quedarse embarazada del Dr. Felix Johansson.

Los dos hombres se tumbaron cerca de ella, a ambos lados. El Dr. Richards acariciaba sus pechos pequeños y turgentes con los pezones en capullo de rosa mientras el Dr. Johansson deslizaba las palmas de las manos por sus curvas.

El Dr. Johansson la miraba con ojos intensos y primarios. "Mi colega tenía razón. El sexo contigo es increíble. El mejor".

"¿El mejor?", dijo ella. "Viniendo de un jugador como usted, doctor, es el mayor de los cumplidos".

Sonrió con satisfacción. "Es verdad, he tenido muchas mujeres. Pero muy pocas se comparan contigo. Tienes el coñito más estrecho, pequeño y delicioso que he experimentado, por no mencionar que follas como una gata salvaje". Le pasó un dedo por el escote. "Deberíamos hacer esto mucho. Todo el tiempo".

"Hmm, puede que me anime", respondió. "Después de ganar mi apuesta, por supuesto. Dentro de un mes tendré más tiempo libre".

La boca de la Dra. Johansson se torció en una sonrisa lenta y sexy. "Puede que no llegues tan lejos".

Allie enarcó una ceja. "¿En serio?"

"Sí". Los ojos del Dr. Johansson abrasaron los suyos con su intensidad. "Esto no es el final. Es sólo el principio".

"¿Qué estás diciendo?"

"Que voy a hacerte mía".

"Pero tendrás que compartirla conmigo", dijo el Dr. Richards.

"No hay problema, amigo", respondió el Dr. Johansson. "Van a hacer falta dos hombres para satisfacer adecuadamente a esta pequeña zorra". Le guiñó un ojo a Allie.

El Dr. Richards sonrió. "Claro que sí".

El Dr. Johansson se apoyó en un codo y miró a Allie. "Déjame preguntarte algo. ¿Considerarías tener una relación sexual exclusiva con nosotros dos?"

Su ritmo cardíaco se aceleró. Miró de uno a otro. "¿Qué quieres decir exactamente?"

El Dr. Johansson intercambió una mirada con el Dr. Richards. "Significa que sois nuestros. Y nosotros somos tuyos. Exclusivamente".

"¿Te refieres a follamigos?", dijo ella.

"Más que eso", dijo el Dr. Johansson. "Amantes".

Ella le miró a los ojos. "¿Amantes? ¿Puedes aclararlo, por favor?"

"Significa que formamos una relación entre los tres. Una relación basada en el placer mutuo, el respeto y la satisfacción de las necesidades del otro".

"Sí", dijo el Dr. Richards. "La Dra. Johansson y yo llevamos tiempo hablando de esto. Simplemente no habíamos encontrado a la mujer adecuada para nuestro propósito. Verá, estamos cansados de rebotar de mujer en mujer. A los dos nos gustaría experimentar con una pareja sexual durante un tiempo y centrarnos en una relación sexual más significativa. Algo que explore nuevas profundidades, sin juego de palabras. Ninguno de los dos ha sido monógamo antes, así que sería una experiencia nueva e interesante para los dos. A los dos nos excita la posibilidad".

Allie reprimió una sonrisa. "Una mujer con dos hombres... eso sí que es un nuevo giro en la

monogamia".

"En realidad es más fácil", afirma el Dr. Richards. "Con este tipo de configuración, obtenemos todos los beneficios de la monogamia sin las... eh, complicaciones de una relación exclusiva hombre-mujer".

"Supongo que tiene sentido", respondió Allie. "Más o menos. Aunque sigue sin parecerme monogamia. No es que me queje".

"Llámalo como quieras", dijo el Dr. Johansson, "pero nos centraremos en satisfacerte y obtener un gran placer de ello. Sólo tú y nadie más. No tendríamos ninguna otra mujer. Tú serías exclusivamente nuestra, y viceversa. Si eso no es monogamia, ¿qué es?".

El Dr. Richards asintió. "Como he dicho, sería algo nuevo para nosotros. Estamos acostumbrados a recibir siempre la atención de muchas mujeres. Pero nos dimos cuenta de que la mayor excitación de todas la podemos encontrar dando un gran placer a una mujer especial y elegida. Recibir está bien, pero entregarnos completamente a una mujer y llevarla a ese lugar de puro éxtasis al que te hemos llevado esta noche es la mayor excitación de todas. Piénsalo: podrías tener esto todo el tiempo. ¿Qué mayor placer puede haber que ser mimada por dos hombres a la vez? Con nosotros, ninguna piedra quedaría sin remover".

"¿Ninguna piedra sin remover?" Allie exhaló lentamente. "Vaya. Suena tentador". Miró de un cirujano a otro. "Pero los dos sabéis que me he comprometido a una apuesta. Necesito acostarme con tantos hombres como pueda en un mes para ganar diez mil dólares. Necesito ese dinero para ayudar a mi madre".

El Dr. Johansson sonrió. "Apartarte de tu apuesta es parte de la diversión. Parte del reto. La pregunta es: ¿merecemos la pena? ¿Vale usted la pena?".

El Dr. Richards le pasó un dedo por el muslo. "Nunca te acostarás con un hombre la mitad de bueno que cualquiera de nosotros. Y nos tendrás a los dos".

Allie lo miró fijamente durante un largo momento y luego se echó a reír. "Oh, ahora veo lo que está pasando. Sois tan competitivos que no podéis soportar la idea de que me acueste con otros hombres. Queréis ser los mejores. Número uno. Queréis apartarme de la apuesta y tenerme sólo para vosotros".

El Dr. Johansson intercambió una mirada con el Dr. Richards y ambos sonrieron con satisfacción.

"No queremos ser los mejores", dijo el Dr. Johansson. *"Somos* los mejores. ¿Por qué ir a otro sitio?"

"¿Están dispuestos a pagarme los diez mil por adelantado, ahora mismo, para tenerme para ustedes?". Allie dijo. "Porque es la única manera de que me retire de la apuesta."

Los médicos intercambiaron otra mirada. "Eso es algo que tendremos que discutir".

"Pon tu dinero donde está tu boca", dijo Allie con una sonrisa coqueta. "O debería decir, donde *estará* vuestra boca cada día si me tenéis toda para vosotros. Porque dejadme deciros, chicos, que si queréis darme placer como decís, yo mando".

El Dr. Richards sonrió, y los labios de la Dra. Johansson se deslizaron en una lenta sonrisa.

"Lo tendremos en cuenta", dijo el Dr. Richards. "Pero primero, vamos a terminar lo que empezamos esta noche. Aún no hemos terminado contigo. Por un lado, necesito experimentar tu coño de nuevo. Dos, el Dr. Johansson tiene otros planes para ti".

"¿Qué tipo de planes?", preguntó ella, con el pulso acelerado. Tragó saliva ante la mirada sexual y animal de él. En los ojos de ambos.

La Dra. Johansson la miró fijamente. "Planes que implicarán muchos fluidos corporales y que grites nuestros nombres hasta que los vecinos llamen a la puerta". Sus labios se deslizaron en

una sonrisa de infarto. "Tenemos que darle un uso creativo a estos muebles".

"Sí", añadió el Dr. Richards con un brillo travieso en los ojos. "Y al final de esta noche, te darás cuenta de que no tienes más remedio que despedirte para siempre de esa apuesta con tus amigos. No querrás volver a acostarte con otro hombre después de que acabemos contigo".

"¿Crees que eres tan bueno?" Allie respondió.

"Nos lo cuentas después de esta noche", dijo el Dr. Richards. Le pasó un dedo por el pezón, que se le puso rígido. "También tendrás que decirnos quién de los dos es mejor en la cama. Tengo la sensación de que el Dr. Johansson me pagará diez de los grandes".

Allie se rió entre dientes. "Puedo decírtelo ahora mismo. Es un empate. Los dos sois igual de buenos. No hay manera de que pueda elegir".

"Oh, pero tendrás que hacerlo", dijo el Dr. Richards.

"Vamos a demostrarle de qué estamos hechos", dijo el Dr. Johansson. "Todo lo demás fue sólo el calentamiento".

Allie inhaló. "¿Sólo el calentamiento? Dios mío, me vais a matar de placer".

"Ésa es la idea", dijo el Dr. Richards. Le cogió la mano y se la puso sobre la polla dura, tan hinchada y preparada para ella de nuevo. El Dr. Johansson se agachó, cogió la otra mano y la colocó también sobre su polla ya tiesa.

"Prepárate para llamar a tus amigos por la mañana", dijo el Dr. Richards.

"A ver si lo entiendo", dijo Allie. "¿Tu objetivo es conseguir que renuncie a la apuesta de plano? ¿Sin que te reembolse el dinero a cambio?".

"Exactamente", dijo el Dr. Johansson con una sonrisa. "Nunca habíamos conocido a una mujer que no sólo disfrutara tanto del sexo como nosotros, sino que además lo hiciera sin complejos. Tienes nuestra misma mentalidad, y eso nos excita. Pero no nos quedaremos cortos".

Se rió entre dientes. "Quieres decir que vuestros egos no serán subestimados". Empezó a acariciar lentamente las pollas de ambos al unísono.

"Claro, como quieras", dijo el Dr. Richards. "Llámalo como quieras. La cuestión es que no vas a querer seguir participando en esa apuesta cuando acabemos contigo esta noche. Vas a saltar a la oportunidad de ser nuestro esclavo de amor exclusivo, para ser complacido durante todo el tiempo que puedas soportarlo."

Allie soltó un suspiro. "¿Esclavo del amor exclusivo? ¿Hablas en serio?"

"Absolutamente", respondió el Dr. Richards. "Muy serio".

El Dr. Johansson asintió. "Te queremos para nosotros. Cada parte de ti". Su mirada recorrió su cuerpo desnudo y volvió a subir.

"Si tanto me deseas", dijo Allie, "¿por qué no pagas los diez mil para comprarme la apuesta? Los dos tenéis suficiente dinero".

Los ojos del Dr. Richards brillaron ante ella. "Pero entonces no sería un desafío, ahora ¿verdad?"

Allie sonrió. "Probablemente no".

"¿Y qué tiene eso de divertido?"

"Puedo ver tu punto. Incluso si son unos bastardos baratos".

Se rieron entre dientes.

"Sería demasiado fácil comprarte sin más", dijo el Dr. Richards.

"Necesito el dinero", dijo, "así que no voy a ser fácil de convencer. De hecho, diría que imposible".

"Pónganos a prueba", dijo el Dr. Johansson.

"Empieza el juego". Empezó a acariciar rítmicamente sus pollas.

El Dr. Richards inspiró y la Dra. Johansson gimió. Ella aceleró el ritmo. Más rápido, arriba y abajo. Sus pollas se endurecieron en sus manos, que ahora estaban cubiertas de su semen.

Más rápido, deslizó la mano rítmicamente de la base a la punta, manteniendo una presión constante.

El Dr. Johansson volvió a gemir en voz baja y el Dr. Richards cerró los ojos. Ambos respiraban agitadamente. Allie sonrió para sus adentros. Le encantaba controlar a esos dos doctores playboy que podían tener a cualquier mujer que quisieran. Le encantaba ver cómo reaccionaban ante ella.

"Debo advertiros a los dos", dijo mientras sus pollas empezaban a palpitar en sus palmas, "me va a costar mucho incumplir una apuesta con mis amigos. ¿Queréis un reto? Bien, veamos de qué están hechos".

"Espera", dijo el Dr. Richards con voz ronca, empujando con fuerza en su puño. "Vas a ceder".

El Dr. Johansson se inclinó hacia ella y le pasó la lengua por el cuello, provocándole escalofríos en el vientre. "Puede que pierdas la apuesta, pero vas a ganar algo mucho mayor".

"Eso está por ver", murmuró ella, deslizando las manos arriba y abajo por sus ejes hinchados.

El Dr. Richards cambió de peso, se deslizó sobre ella y le abrió las piernas. El Dr. Johansson le entregó un preservativo.

Mientras el Dr. Richards lo abría y lo enrollaba en su cuerpo, miró a Allie. "¿Lista para experimentar más placer del que has experimentado en toda tu vida?"

Tragó saliva, incapaz de hablar, mientras le miraba fijamente.

El Dr. Johansson se acercó por el otro lado. "Vas a gritar nuestros nombres y suplicar clemencia", le susurró al oído.

Allie inhaló. "Vale, enséñame lo que tienes".

Justo entonces, algo llamó su atención a través de las grandes ventanas de cristal. Algo en la escalera de incendios.

Se le cortó la respiración.

Entrecerró los ojos en la oscuridad.

Jadeó.

Había un hombre en la escalera de incendios. ¡Un hombre mirándoles!

Se levantó de un salto, apartando a los médicos de ella. "Hay alguien ahí fuera", dijo, señalando la ventana. "¡Un hombre que nos observa!"

Los médicos se levantaron de un salto.

"¿Qué coño?" Gritó el Dr. Richards.

En lugar de salir corriendo, el hombre se acercó y apoyó la cara contra el cristal. Golpeó la ventana y miró hacia dentro.

"¿Allie? Te veo ahí".

Jadeó al oír su nombre. Creyó reconocer la voz. Entrecerró los ojos en la oscuridad, pero no pudo distinguir el rostro del hombre debido a las sombras.

¿Quién es?

"¡Allie!" gritó el hombre a través de la ventana. "No pierdas el tiempo con estos bromistas. Averigüé dónde vivía el Dr. Johansson y vine a buscarte. Estamos destinados a estar juntos."

"¿Quién coño es ese?" El Dr. Johansson gritó. "¿Y qué está haciendo en mi escalera de incendios?"

El hombre acercó la cara a la ventana, mirando fijamente y jadeando con fuerza. A Allie se le paró el corazón.

Reconoció al hombre.

"¡Allie!" gritó de nuevo. "No quiero sólo a tu hermana. Te quiero a ti también. No he podido dejar de pensar en ti. Y sé que tú también me quieres. Estamos destinados a estar juntos, los tres. Ven conmigo, ¡ahora!"

"Dios mío", jadeó Allie.

Era su jefa, la enfermera jefe del hospital.

Parecía desquiciado y con los ojos desorbitados, con los pelos de punta.

Trey.

Acosándola.

¿QUIÉN GANARÁ LA APUESTA? ¿SE ENAMORARÁ ALGUNA DE LAS MUJERES POR EL CAMINO? DESCÚBRELO LEYENDO LA PRÓXIMA ENTREGA DE ROMANCE: ENCUENTROS ARDIENTES.

En Romance: Encuentros ardientes (El encuentro de Nicole - 12), Nicole acaba de salir de un encuentro inolvidable con un arrogante abogado rival, lo que impulsa su determinación a otro nivel. ¡Está decidida a acostarse con más hombres que sus amigas, pase lo que pase! Cuando un cliente intrigante llega a su oficina para una consulta de divorcio, ella pone sus ojos en él con renovado entusiasmo. Él no sabe lo que le espera... ¿o sí? La oficina cuidadosamente ordenada de Nicole nunca volverá a ser la misma...

PARA SABER MÁS sobre la autora, Monique DuBois, visita **www.matchscort.com**